

2. 4.38.  
que son Cuadros.

TRAMPA ADELANTE,

COMEDIA

DE DON AGUSTIN MORETO.

1825.

per. Ap. de Franc.

Tea 1-42-7

¡ay santa del Buen Fin,  
el justo zelo me valga  
de remediar á mi Amo;  
que ya esto está dando arcadas. Torn. III.

Francis

PART. II. TOM. VI.

A

Tea 1-42-146

Lo q<sup>d</sup>. son Criados.

<sup>Generoso</sup>  
p<sup>ro</sup> Aguirre . . . Leonor

Llorente . . . D.<sup>a</sup> Ana

Rafaela . . . Casilda

Cabo . . . Ynes

<sup>Can<sup>on</sup></sup> Maig<sup>a</sup> chica. Mamuelico

p<sup>ro</sup> Abecilla <sup>Don</sup> . Juan

Guzman . . . Millan

Silbostui . . . D.<sup>o</sup> Diego

Alcaran . . . D.<sup>o</sup> Garcia

Lledo . . . Espontillero

Casanova . . . Ynes

<sup>116<sup>ta</sup></sup> Ramon . . . Juapico



3  
ARGUMENTO.

*Don Juan de Lara , Caballero ilustrado , pero muy pobre , favorece el coche de unas damas en el Prado de Madrid , enamorandose de él con este motivo á Doña Ana de Bargas que iba en el mismo coche ; y resultando zelos á Doña Leonor de Toledo que amaba á Don Juan , con la noticia del lance.*

*Buscando Doña Ana arbitrio , para hacer saber su aficion á Don Juan , se vale de Millan su criado , solemne y gracioso embustero ; éste con firmas de su amo , que le daba á distinto fin , hizo creer á Doña Ana , la correspondia ; y noticiosa de la pobreza de Don Juan , entregó dos vales á Millan , que los cobró de D. Diego de Bargas , hermano de Doña Ana ; con que remedió á su amo , suponiendo seempre varias patrañas , con que sostener su estafa.*

*Don Diego y Don Garcia , hermano de Doña Leonor conciertan casarse cada qual con la hermana del otro ; pero zelosa Doña Leonor , y deseosa de hablar Doña Ana á*

Tea 4-42-14,6

4  
Don Juan, que no la conocia, ambas se encuentran en su casa; y de ella las ven salir sus hermanos y futuros esposos, con cuyo motivo desafian á Don Juan, quien satisfecho plenamente del amor de Doña Leonor, se allana á casar, de cuyo modo se hace su amigo Don Garcia; y descubriendo Doña Leonor, haber sido todo enredos de Millan, y no estar culpada Doña Ana, se conviene, á desposar con ella el mismo Don Garcia, quedando satisfecho tambien Don Diego.







PERSONAS.

DON JUAN DE LARA.

DON GARCIA DE TOLEDO.

DOÑA LEONOR , *su hermana.*

DON DIEGO DE BARGAS.

DOÑA ANA, *su hermana.*

INES, *criada.*

CASILDA, *criada.*

MILLAN , *criado.*

GINES , *criado.*

DOS PAGES.

UN ESPORTILLERO.



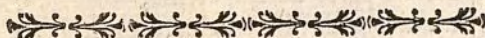




## TRAMPA ADELANTE.



### JORNADA PRIMERA.



*Salen Doña Leonor é Inés con mantos, Don  
Juan y Millan de Soldados y aquel con  
Habito de Santiago.*

D. JUAN.

**E**spera , Leonor : detente;  
que ni yo entiendo tu quexa,  
ni sé , qué dices.

D. LEONOR.

Don Juan,  
no es menester que la entiendas.  
Vamos, Inés.

Ya te sigo.

D. JUAN.

De suerte, Leonor, que niegas  
á mi noticia el delito,  
para honestar la sentencia.

¡Qué poco debe de ser;  
y qué mucha la cautela,  
ó el alivio, que en dexarme  
siente ya la intercadencia  
del amor, que me has tenido;  
pues de parte de mi ofensa,  
para dar vida á mi culpa,  
como interesada en ella,  
temiendo, que te la hiele  
el ayre de mi respuesta,  
el calor de tu silencio  
tiene abrigada la quexa!  
Pues vete, Leonor. ¿Qué aguardas?  
Vete ya; y mi pecho sienta,  
haber llegado contigo  
mi amor á tanta tibieza;  
que, por dexarle, te vales  
de fingidas apariencias.  
¡Fingidas dixes! Es error;  
que si á este fin las intentas,  
creeré, que tengo la culpa,  
de querer tú, que la tenga.



ADELANTE.

MILLAN.

¡Qué es irse, sin que primero  
nos diga toda su pena!  
Denos la cuenta muy clara,  
ó pensarémos, que es yema.

D. LEONOR.

¡Pues es, Don Juan, tu traycion  
tan recatada y discreta,  
que ha menester de ignorada,  
que yo aquí te la refiera!  
Mas digo mal; que tú eres,  
sí, hombre al fin, de tal cautela,  
que por mi respeto sabes  
serlo, sin que lo parezca;  
porque ir un coche de damas  
por el Prado, y tú trás ellas,  
vendiendo á sus atenciones  
el desayre por fineza:  
llegar otro coche á hablarlas,  
empeñarte tú por ellas,  
sacar la espada y reñir  
en público una pendencia,  
no era cosa, que llegar  
á mi noticia pudiera;  
porque en el Prado, y de dia,  
donde la Corte pasea,  
¿quién lo pudiera contar,  
donde mis ansias lo oyeran?

## TRAMPA

MILLAN.

No es nada, lo que ha soltado.

D. JUAN.

¿Y esa, Leonor, es la queixa?

D. LEONOR.

Queixa no; porque trás esto  
no hubo mas correspondencia,  
que escribirte aquella dama,  
y tú responderla á ella;  
que es cosa, que no excusáran  
caballeros de tus prendas.

MILLAN.

¡Jesus! Si aquí no hay conjuro,  
gato negro y hierbas secas,  
no hay brujas en Baraona.

INES.

Yo lo ví todo.

MILLAN.

Por tela

de cedazo volteado.

INES.

Claro está.

MILLAN.

Será de cerdas.

Yo apostaré, que en él anda  
haba como verengena.

D. JUAN.

Leonor, á no persuadirme,



á que puede ser fineza  
de amor , que en efecto es niño,  
que con medrosas ideas  
tiene las sombras, que mira,  
por cuerpos que le amedrentan:  
segun lo que estás de parte  
de mi culpa , siendo incierta,  
creyera , que de cansada  
la procura tu tibieza.

¿ No puede ser eso engaño ?

¿ Y no puede ser , que tenga,  
como en mis sucesos parte,  
en tu mudanza mi estrella ?

Pues si la tiene , y movida  
de sus impulsos , me dexas,  
no has de llevar de razon  
ni ahun esa breve apariencia.

Porque todo tu argumento  
es como otros , que aparenta  
verdad el antecedente,  
y es falsa la consecuencia.

Verdad fue , hallarme en el Prado,  
yendo yo á una diligencia  
de pretension al Retiro:

y al pasar la puentezuela,  
como es uso del paseo,  
ir acaso á tomar vuelta  
junto á mí un coche de damas:

encontrarse allí con ellas  
 otro de unos caballeros,  
 cuyo cochero en las ruedas  
 el coche travó de suerte,  
 que el otro volcar pudiera.  
 A las voces de las damas  
 acudí yo, y con presteza  
 detener aquel cochero:  
 decir sus dueños, apriesa,  
 anda: replicarlos yo:  
 volverle á instar, que andubiera;  
 decirle yo, si te mueves,  
 te he de romper la cabeza:  
 no pararse á mi razon:  
 y viendo la desvergüenza,  
 sacar la espada, y cumplirle  
 por entero la promesa:  
 salir todos los del coche:  
 cerrar con ellos, ser fuerza:  
 ver mi lado defendido  
 de quantos estaban cerca:  
 conocer mi razon todos,  
 y sin mas medio, que verlas,  
 como nube de verano,  
 deshacerse la pendencia:  
 irse el coche de las damas,  
 sin que yo las conociera:  
 haberse informado acaso

de mi  
 prque  
 omo  
 hallar  
 in pap  
 que de  
 s qui  
 el em  
 stima  
 espon  
 „caba  
 premi  
 tienem  
 en cu  
 yo la  
 Este  
 y por  
 de qu  
 su pa  
 de qu  
 Este  
 que e  
 tan f  
 porqu  
 con o  
 que  
 como  
 que



de mi posada, y quién era;  
porque en Madrid, de los hombres  
como yo, es fácil, saberla;  
hallar á la noche en casa  
un papel de alguna de ellas,  
que decia: „Agradecida  
es quiere ver, quien desea  
el empeño, que os costó  
estimarnos la fineza“  
responderle yo al instante:  
„caballeros de mis prendas,  
premio y agradecimiento  
tienen por lo que profesan,  
en cumplir su obligacion,  
yo la cumplí, y cobré de ella.“  
Este ha sido todo el caso;  
y porque quedas mas cierta,  
de que yo no la conozco,  
su papel te dará señas,  
de que no la ví en mi vida.  
Este es, Leonor; y no sientas,  
que esté mi satisfaccion  
tan facil, clara y abierta;  
porque malógre el intento,  
con que mi culpa acrecientas;  
que yo, habiendo conocido,  
como hasta ahora debiera,  
que te cansa, el ver un hombre,

que de sí mismo es ofensa,  
 ajado de la fortuna,  
 pobre, abatido y sin seña  
 del logro de su esperanza  
 que nadie vive sin ella;  
 como por merecer premio,  
 que fuese á tu planta ofrenda,  
 la flor de mi juventud  
 me fuí á gastar en la guerra,  
 al sangriento horror de Marte  
 repetiré la violencia,  
 á hallar premio en una bala,  
 que ponga fin á mis quejas.  
 Muera yo de desdichado;  
 que á pesar de las estrellas,  
 también para un triste hay muerte,  
 ahunque su industria la alexa.

MILLAN.

Dices bien; vamos á balas;  
 que es gran cosa, morir de ellas,  
 y no aquí de melecinas.

D. LEONOR.

Detente, Don Juan; espera.

MILLAN.

¡Qué ha de esperar un pobre hombre  
 trás tantas impertinencias!

D. LEONOR.

¿Dónde vás?

MILLAN.

A buscar balas

ercas de la confitera  
d! Caballero de Gracia.

D. LEONOR.

¿No hagas burla de mi pena.  
¿Don Juan?

D. JUAN.

¿Qué quieres, Leonor?

D. LEONOR.

¿Qué he de querer! Que no ofendas  
mi fineza : que me escuches:  
que de una vez no quieras  
hacerme la satisfaccion,  
hacerme culpa la quexa;  
que en la sencillez de amor  
es maliciosa destreza,  
que juntar sabe á un tiempo  
la herida con la defensa.

D. JUAN.

Malicia es , satisfacerse,  
y no lo es, dar tú la quexa,  
suponiendome el delito,  
para obligarme á la pena!  
Vamos , Millan.

MILLAN.

Señor, vamos.



D. LEONOR.

Aguarda.

D. JUAN.

No me detengas,

Leonor. ¿ Si lo solicitas,  
por qué lo excusas tú mesma?

Yo conozco (ahunque en mi sangre  
meritos de mi nobleza,)  
que no me da la fortuna;  
con que de tí dignos sean.

Lo que mi nobleza alcanza,  
lo desmiente mi pobreza.

Pues si sé, que tú lo sabes,  
¿quién es tan necio, que espera,  
que pronuncien las palabras,  
lo que articulan las señas?

MILLAN.

¡Qué pobreza, ni qué haca!

Vive Dios, que me enfurezca.

Mi amo es Don Juan de Lara,

y si se pone en las rejas,

de la casa de los Laras,

es mi amo la cabeza;

y á Santiagos de Santiago

ganó un remiendo en la guerra;

y si no trahe buena ropa,

es por ser tal su nobleza,

que el remiendo de la capa

á )camisa le llega,  
ya llevado por ganarla,  
en botes , que una receta;  
gutando mas en heridas,  
e otros en mangas y medias;  
le han tirado mas balas,  
e á gatos en azoteas.  
ayuna , es devocion:  
, si sin cenar se acuesta,  
, por querer mal á Judas,  
tener miedo á la cena;  
del gasto de su casa,  
rá probanza mas cierta  
el queso y los panecillos,  
que debemos en la tienda.  
es mucha superchería,  
tratarnos de esta manera:  
y , vamos de aqui , señor.

D. LEONOR.

Vuelve , Millan.

MILLAN.

No doy vuelta,  
sino por una valona.

D. LEONOR.

¿ Qué dices ?

MILLAN.

Que ésta está vieja.

D. LEONOR.

Don Juan , si mi amor estimas,  
y la fé segura aprecias,  
enojarte mis temores,  
es , no quererme discreta.  
¡ Tan seguros sois los hombres,  
que una mujer de mis prendas  
en un indicio tan claro,  
ofendió con la sospecha!  
Si no me hubiera ofendido  
una tan viva apariencia,  
fuera preciso , faltarme  
el discurso ó la fineza.  
Pues si mi amor acredita  
mi temor , con él me dexa;  
sufreme, Don Juan zelosa,  
para no quererme necia.  
Estar con razon quexosa,  
que es querer dexarte , piensas.  
¿ Pues qué pensáras, Don Juan,  
si me halláras satisfecha?  
Los zelos nunca despiden;  
antes, si se advierte , niegan:  
que el dar la quexa un amante,  
es , por no querer tenerla.  
Quexa y ruego todo es uno  
en amor ; mas quien la halienta,  
disfraza el golpe del ruego



al onido de su quexa:  
y no , dé tu razon  
á ta pregunta respuesta.  
¿ Quien no intenta la venganza,  
pa qué dice la ofensa?  
Ns esto , tú no lo ignoras.  
E, Don Juan , llega ; llega.  
Pegase lo tú , Millan.

MILLAN.

uerto , que yo no quisiera  
riesgar mi autoridad  
un desayre , si lo niega.  
Ah señor ! ¿ Si yo lo pido,  
puerrás?

D. LEONOR.

Díselo de veras.

MILLAN.

¿ De veras ? Pues concertemos.  
¿ Quanto , mirado en conciencia,  
valdrá , poco mas ó menos,  
ajustar esta pendencia?

D. LEONOR.

¿ Quieres paga ?

MILLAN.

¿ Mis derechos,  
no es justo ? ¿ Quieres , que sea  
alcahuete del campillo?

D. LEONOR.

Toma este diamante.

MILLAN.

Venga.

D. JUAN.

Aparta , picaro.

MILLAN.

Nolo.

D. JUAN.

¿ Tal infamia emprendes ?

MILLAN.

Eriam.

D. JUAN.

¿ Para qué ?

MILLAN.

Para sacar  
de empeño un lio de prendas,  
y el vestido del figon.

D. JUAN.

Vive el cielo, que la lengua  
te arránque aqui, si no callas.

MILLAN.

Vive Dios, que la gallega  
me ha dicho, que han de vender  
el colete en la taberna.

D. LEONOR.

¿ Qué dices, Don Juan ?

D. JUAN.

¿Leonora, ha de decir quien desea,  
para ver, luz en tus ojos?

MILLAN.

¡ay infamia como aquesta!  
que haga las paces de valde,  
cuando ha un mes, que no cena;  
la noche que hay guisado,  
hace de carne de huerta!

D. LEONOR.

¡ay, Don Juan, aqui el temor  
de mi hermano me desvela.  
A la hora señalada  
me fié esta noche te espera,  
para que de tus temores  
se aseguren mis finezas.  
Toma los brazos, y á Dios.

D. JUAN.

Vida con ellos me dexas  
de aqui á la noche.

MILLAN.

*Laus Deo.*

Mirenlos. Tan facil fuera  
reducir á Cataluña.

D. JUAN.

Yo llugaré hasta la puerta.



D. LEONOR.

Don Juan, no pases de aquí.

D. JUAN.

Ya conoces mi obediencia.

D. LEONOR.

A Dios.

MILLAN.

Con la colorada.

D. JUAN.

¿Vas ya, Leonor, satisfecha?

D. LEONOR.

¿No basta desenojada?

D. JUAN.

¿Quién te enojó?

D. LEONOR.

Mi sospecha.

D. JUAN.

¿Pues ahun dudas?

D. LEONOR.

Soy amante.

D. JUAN.

¿No me crees?

D. LEONOR.

Eso quisiera.

D. JUAN.

¿Quién te lo estorva?

D. LEONOR.

Mi amor.

ADELANTE.

23

D. JUAN.

¿D qué?

D. LEONOR.

Porque lo desea.

D. JUAN.

¿les no lo vé?

D. LEONOR.

No ; que es fé.

D. JUAN.

mejor cree.

D. LEONOR.

Sí ; pero es ciega.

D. JUAN.

ues yo iré esta noche:::

D. LEONOR.

¿A qué?

D. JUAN.

que sin duda lo veas.

D. LEONOR.

Quiera amor , que lo conozca.

D. JUAN.

Quieras tú, que amor lo quiera.

MILLAN.

Acabóse en *tiquis mibis*,  
propio paso de comedia.

MILLAN. *Juan*

¿Millan?

B 4

TRAMPA  
MILLAN.

No de la Cogula.

D. JUAN.

¿Por qué?

MILLAN.

En Castilla la Veja

los de la Cogulla tienen  
cosa de un millon de renta.

D. JUAN.

Gran gusto son unos zelos  
si un dulce fin los conierta.

MILLAN.

Y principalmente, quando  
la hora de comer se llega,  
y solo ese plato dulce  
hay, que poner en la mesa.

D. JUAN.

¡Siempre de eso has de hablar, necio!

MILLAN.

Pesia el alma de mi avuela.  
¿De qué he de hablar á las doce,  
si está nuestra chimenea  
como viudo de entierro?  
¿Tus tripas no consideran,  
que á tal hora en qualquier casa  
anda un almirez, que suena  
á los organos de Mostoles?  
¿Y el olor de las especias



Tornada 1ª.

En San Juan, y Millan

Mi. Sierto, señor, que pensé  
q' fuera la conferencia  
mas larga, segun estaba.

La Leonorilla de pie.  
7ª. Gracias a Dios q' quedando  
a M<sup>ra</sup>. Zampoco tierra

ocasion por peridencia.  
por que ofrecer en el Prado  
ocorro una tarde de estas  
ados damas q' pedian  
con alharidos, y guesas  
amparo contra los nevis

En San Juan y Millan.

que p<sup>o</sup> estar encubiertas  
las querian conocer;  
escribirte la una de ellas  
en papel el mismo dia  
a q<sup>e</sup> tu con quatro letras  
respondiste de idera  
no puede llamarse ofensa,  
pues ni en faltar podias  
alo q<sup>e</sup> el honor ordena  
en tal caso, ni mostrarse  
desagradecidas ellas  
a tu valor: ¡Oxala,  
Señor, q<sup>e</sup> tan facil fuese<sup>re</sup>...  
~~subscribir de esta manera~~  
ala timida tendera

ella queda satisfecha

que no nos quiso fiar  
anoche media libreta  
pa' lenar!...

Man.. No pensemos  
ahora Millar en la lena;  
pensemos en el amor  
corrque paga mis finezas  
de amor, y en el casto afecto  
corrque el mio se las premia.  
Gran gusto son unos celos;  
si un dulce firo loj concierten.  
##





Tornada 1.<sup>a</sup>

Señor D.<sup>n</sup> Juan y millan.  
millan.

Cierto, Señor, que pensé  
que fuera la conferencia  
mas larga, segun estaba  
la Leonorcilla de tresa

D.<sup>n</sup> Juan  
Gracias, que ha quedado  
de sus celos satisfecha,  
millan.

Tampoco tenía  
ocasion p.<sup>a</sup> pendencia;  
por que ofrecer en el prado

soorro una tarde de esas  
a' las damas que pedian  
con alardos y quejas  
amparo contra los necios  
que p.<sup>ra</sup> estar encubiertas  
las querian conocer;  
escribiste la una de ellas  
un papel el mismo dia  
a que tu con cuatro letras  
respondiste dedenico,  
no puede llamarse ofensa,  
pues ni tu faltar podias  
a lo que el honor ordena



en tal caso, ni mostrarse  
desagradecidas ellas  
a tu valor. ¡ojala,  
Señor, que tan fácil fuera  
la deuda satisfacer  
a' la taimada tencedera  
que no nos quis'o fiar  
anoche media libreta  
para cenar!

D. Juan.

No pensemos  
ahora, en la cena;  
pensemos en el amor  
con que <sup>de pago</sup> paga mis finezas

Leonor, y en el caro afecto  
con que el mío se las premia.  
Gran gusto son unos zelos,  
si un dulce fin los convierte.

XX XX

se entra tanto por el alma,  
que el azafran nos prenetra  
la cara, pues de hambre estamos  
amarillos como cera? *M. UTAH*

¿Pues luego hay apelacion?  
Las pistolas la Tendra  
tiene ya de lo fiado  
tan cargadas, que revientan.  
Mira, si hay mayor desdicha,  
pues es tal nuestra miseria,  
que hasta las bocas tenemos  
empeñadas en la tienda.  
El broquel ha ya tres meses,  
que está con la Pastelera;  
y como tiene el broquel,  
ríñe, siempre que me encuentra;  
y ahun el broquel empeñado,  
antes dá alivio que pena;  
porque con eso tenemos  
empeñadas las pendencias.  
Si vás á pedir prestado,  
solo hay, quien preste paciencia.  
Si á la conversacion vás,  
por si un barato se suelta,  
suelen jugar dos amigos  
(que te habia de dar qualquiera)  
tres horas, y se levantan  
en paz á las dos y media.



# # Tus padres ya se murieron,  
y ahun no sabes de tu tierra  
= si son muertos todavía. *tus parientes*  
= La guerra voló tu hacienda.  
De ir y venir cada día  
al Secretario de Guerra,  
solo trahemos mas hambre,  
= porque dá á los dos audiencia.  
Y tras toda esta desdicha,  
solo es lo que me consuela,  
que en la Corte pretensiones,  
ahunque largas, son inciertas.

D. JUAN.

¿Millan::?

MILLAN.

Voto á San Millan::

¿Para esto tienes respuesta?

D. JUAN.

¿No sabes cómo he servido?

MILLAN.

¡Servido! Como vayeta  
de Rodríguez de desván,  
que les dura un año nueva,  
dos raída, y quatro rota,  
hasta que algun luto pescan,  
que por él pienso que cantan  
sin duda el *requiem aeternam*.

ADELANTE.

27

D. JUAN.

Don Garcia de Toledo,  
hermano de Leonor bella,  
es un caballero ilustre,  
de alta sangre y rica hacienda.  
No me atrevo á declarar,  
viendome en tanta pobreza;  
que ahun si estuviera decente  
para hablar en su presencia,  
conociendo mi valor,  
mis servicios y nobleza,  
no dudo, que acetaria  
el casamiento.

MILLAN.

Pues dexa

esta empresa, y de la dama

que envió el papel, aceta

lo que ofrece agradecida;

que ahunque no sabemos de ella,

ni quién es, ni dónde vive,

bien, que el nombre se me acuerda,

que era Doña Ana de Bargas,

por mayor me han dado señas,

de que es una Indiana, que

trahe toda la China acuestas.

D. JUAN.

Villano, si, á hablarme, vuelves  
de otra, que Leonor no sea,

*quien defendiste, acepta*

te he de matar, vive el cielo;  
y ahora, ahora lo hiciera,  
á no pensar, que te burlas.

MILLAN.

¡Pues habia de hablar de veras,  
siendo ésta una mujer rica,  
que con su amor te remedias,  
y estando muriendo de hambre!

*Sale Casilda tapada.*

CASILDA.

Ce.

MILLAN.

¿Qué tapada es aquesta?

D. JUAN.

¿Llamaisme á mí?

*Responde por señas.*

MILLAN.

Que no, dice.

¿Y á mí? Sí, dice por señas.

D. JUAN.

¡Pues buskais este criado?

MILLAN.

¿Nolo yés? ¿Oyga, te pesa?

¿Pues no os busca á vos Leonor?

D. JUAN.

A tí te llama; anda, llega.



*Hace señas.*

MILLAN.

Oyes , dice , que te vayas.

D. JUAN.

Vé ; que yo estoy á la vuelta. *vase.*

MILLAN.

Madre de Dios , si de mí  
se ha enamorado esta necia,  
y me trahe algun socorro.

CASILDA.

¿Cómo no llegais?

MILLAN.

¿ Sois negra ?

CASILDA.

¡Negra!

MILLAN.

Es que yo espero el cuervo,  
y quisiera ver sus señas;  
mas no véo el panecillo,  
por mas que encorvo las cejas.

CASILDA.

¿Hambre tiene?

MILLAN.

De sitiado.

CASILDA.

Sigame.

MILLAN.

¿Dónde me lleva?

Mire, que estoy en ayunas.

CASILDA.

Asi se ha menester. Venga.

MILLAN.

Pues me lleva, á sacar manchas? #

CASILDA.

Esa es la casa.

MILLAN.

¿Tan cerca?

CASILDA.

Y en aqueste quarto baxo.

+ Entran y salen.

MILLAN.

# Muy grande jaula es aquesta.

CASILDA.

¿Y es chico el paxaro acaso?

MILLAN.

Desván creí en mi conciencia;

~~y iba resuelto á pecar,~~

si algo de almorzar me dieran.

CASILDA.

¿Y con qué se contentara?

MILLAN.

Con cosa de diez docenas  
de huevos y con diez libras

# Cas... dese q' llame a esa pta  
y entre conmigo #  
Mill... está bien... #

ADELANTE.

31

de tocino , y una pierna  
de carnero en otras diez  
librillas de arroz envuelta.

CASILDA.

Mucho cuenta por el diez.

MILLAN.

Tengo con el diez gran cuenta.

CASILDA.

Pues aguarde en esta sala;  
que ya salgo.

MILLAN.

Escucha , espera,  
mujer , ¿ De quién soy llamado?

CASILDA.

De una mujer de hartas prendas.

MILLAN.

¿ Quiere , que se las empeñe?

CASILDA.

Es muy rica.

MILLAN.

¿ Pues qué intenta?

CASILDA.

No sé : ella os llama.

MILLAN.

¿ Es á juicio;  
porque le pierdo en conciencia?

CASILDA.

Parece , que tiene miedo.



Sí tengo.

CASILDA.

Pues duda fuera,

¿Conóceme?

MILLAN.

Sí ; ella es ;

mas yo no sé, quién es ella.

CASILDA.

¿Ya olvidó el lance del Prado?

MILLAN.

Valgate el diablo. ¿Tù eras?

¡Jesus, y lo que has crecido!

CASILDA.

¿De ahíer acá? Buena es esa,

*entre tres días*

MILLAN.

¿Vives aquí?

CASILDA.

Con mi ama,

MILLAN.

¡Jesus! ¿La Indiana?

CASILDA.

La mesma.

MILLAN.

Al lado de Leonor vive.

*ap.*

Por Dios, que la han hecho buena.

¿Pues cómo no me dixiste,

quando el papel, estas señas?

*quando me distes la esgueta  
de la amapa de Juan,  
de casa, y calle las señas?*

CASILDA.

Porque no osaba mi ama,  
que tú á su casa vinieras;  
porque vive con su hermano;

*es mal sueldo*; y si viera,  
que entrabas aquí, llevarás  
hecha rajas la cabeza.

MILLAN.

Pesia el alma que me hizo.  
¡Pues á eso me trahe!

CASILDA.

No temas;  
que á estas horas no está en casa.

MILLAN.

¿Pues tu señora, qué intenta?

CASILDA.

Está perdiendo el juicio  
por Don Juan.

MILLAN.

¡Qué linda es esa!  
¿Pues no haremos, que nos valga?

CASILDA.

No te perderás con ella.

MILLAN.

¿Tiene que dar?

CASILDA.

Es señora  
de la mitad de la hacienda.

MILLAN.

¿Y tiene oro?

CASILDA.

Como paja.

MILLAN.

¿Tiene plata?

CASILDA.

Como tierra.

MILLAN.

¿Y vellon?

CASILDA.

Como burrajo.

MILLAN.

¿Y tras eso se le suelta?

CASILDA.

Como á una media de pelo.

MILLAN.

Señores , yo hallé la tierra,  
que dicen que está empedrada  
con torreznos y manteca.



ADELANTE.

35

CASILDA.

Yo entro allá. *vase.*

MILLAN.

¡Jesus, qué estrados,  
qué sillas, y qué alhacenas!  
¡Y con esto es miserable!  
Mas si tiene tales telas,  
¿cómo ha de ser bobo un hombre,  
que anda con tales piezas?

*Salen Doña Ana y Casilda.*

D. ANA.

¿Es éste?

MILLAN.

El dicho Millan.

D. ANA.

Mucho me huelgo, de verte.

MILLAN.

¿Por Dios?

D. ANA.

Es agradecerte,  
lo que no debo á Don Juan.  
Porque, segun lo que infiero  
de su respuesta, Don Juan  
anda muy poco galan,  
por andar mas caballero;  
pues sabiendo, que yo sé  
su valor y su nobleza,

C 2

ajada en tanta pobreza,  
no venir, negarse fue  
con terminos cortesanos  
al premio de su valor.

MILLAN.

Pues no se pierda el favor;  
que aqui estoy yo con ~~las~~ <sup>estas</sup> manos.

D. ANA.

Yo con una le queria;  
porque sé de una señora,  
á quien su brio enamora,  
de hermosura y bazarria,  
que en su sangre no hay , quien note  
sino tímbrs de honor llenos.  
Y si se casa, lo menos  
son cien mil pesos de dote,  
que le estima , y puedo yo  
ir , la boda disponiendo.

CASILDA.

¿ Ah Millancillo?

MILLAN.

Ya entiendo.

CASILDA.

Vé en ella.

MILLAN.

No sino no.

D. ANA.

Al empeño agradecida,

que tubo por mí; quisiera  
ser de sus bodas tercera.

MILLAN.

Pues, señora de mi vida, *cuentale por p<sup>r</sup> casado*  
no dilates dicha tal.

D. ANA.

¿Sé casará?

MILLAN.

De cogote.

Con cien mil pesos de dote  
se casará un Provincial. *Donado*

D. ANA.

¡Solo el sí suyo se espera.

MILLAN.

¡Ahumado te le traheré.

Y dónde hablarte podré?

D. ANA.

Por esa rexa postrera,  
desde las diez; que éstas son  
las horas, de aseguralle.

MILLAN.

Iré á las once en la calle  
más puntual que un leon.

Qué haré, Cielos; que, á D. Juan. *ap.*

Decirle esto, no es posible,

sin que de su amor terrible  
ruebe la furia Millan!

¡Pues que se cuente de mí,



que aquesto dexé perder,  
pudiendo aquesta mujer  
valernos un Potosí:

*nequaquam.* Yo haré, que sea  
tal embuste, el que he de hacer  
con los dos, que yo he de ser  
el primero que lo crea.  
Comience la trampa aquí.

Señora, voylo á emprender,

D. ANA.

Pues no dexes de volver.

MILLAN.

Fuera, no volver por mí.

D. ANA.

Pues vete,

CASILDA.

Detente, espera.

Mi señor::: Hazar.

MILLAN.

Y encuentro.

D. ANA.

¿Qué dices?

CASILDA.

que entra acá dentro.

D. ANA.

Pues procura tú, echar fuera  
á Millan.

me e

¿Hay  
avoga

No sé  
Procu

Mujer  
que d

Salen

Llega

Pues

Vase

¡Cielo  
herma  
le trab

ADELANTE.

39

MILLAN.

Lindos regalos

me estrenan.

D. ANA.

Gran mal recelo. *vase.*

MILLAN.

¿Hay algun Santo en el Cielo,  
avogado de los palos?

CASILDA.

No sé qué hacer : que ya ha entrado.  
Procura , escurrirte afuera. *vase.*

MILLAN.

Mujer del demonio , espera;  
que diré , que me has llamado.

*Salen Don García , Don Diego y Ginés.*

D. DIEGO.

// Llega sillas , Ginés.

D. GARCIA.

Solo os quisiera.

D. DIEGO.

Pues solo me teneis. Vete allá fuera.

*Vase Ginés , y retirase Millan al paño.*

// MILLAN.

¡Cielos, qué miro! Aqueste es Don García,  
hermano de Leonor. La dicha mia  
le trahe para escaparme, mientras hable;

C 4

y el Don Diego ahun de traza es misera-  
[ ble.

D. DIEGO.

Decid, lo que mandais: temblando he estado,

de que me vengan, á pedir prestado. *ap.*

D. GARCIA.

Pues yo soy Don Garcia de Toledo.

D. DIEGO.

Por vos, y por vecino, no me puedo excusar la noticia, y es ociosa.

D. GARCIA.

Por lo que lo prevengo, es otra cosa; que es la razon, de hablaros enojado.

D. DIEGO.

Peor es esto, que pedir prestado. *ap.*  
¡ Vos enojado!

D. GARCIA.

Y ofendido el brío.

D. DIEGO.

Tenga usted. ¿ Esto pára en desafio?

D. GARCIA.

No llegan á ese extremo mis cuidados.

D. DIEGO.

Porque me costó uno mil ducados, y el duelo que en aquesto hubiere habido, aqui hemos de dexarlo concluido; y asi mire, si al campo usted me lleva, porque primero reñiré en la cueva.



MILLAN.

Ahora escurrirme puedo.

*Al irse, mueve la silla, y vuélvese á esconder.*

D. GARCIA.

Es, pues, el caso:::

MILLAN.

[páso.

Tente, hombre del demonio. Helóme el

D. GARCIA.

que yo estoy ofendido, de que siendo  
tan notoria mi fama y mi nobleza,  
y en mi esfera (bien digo) y mi riqueza,  
vos deis nota, mirando mis balcones,  
de perder á mi honor las atenciones;  
porque mi hermana solo ser mirada  
puede, de quien pretenda, ser su esposo.

Y si con este fin ella os agrada,  
teniendo hermana vos, que hará dichoso  
con dote y hermosura á qualquier dueño:  
sabiendo, que mi sangre y que mi renta  
seis mil ducados son, parece afrenta,  
haber con el escandalo hecho empeño,  
lo que de entrambos fuera conveniencia,  
propuesto con amor á la prudencia.

Y así:::

D. DIEGO.

Tened; que lo que está entendido,  
pierde el tiempo, y estorba referido,  
y si ese honrado escrúpulo os desvela:::

MILLAN.

¿No quieren darme pan y callejuela?

D. DIEGO.

Verdad es, que he mirado vuestra casa,  
y de esa mi señora la hermosura,  
en quien confieso que á cuidado pasa;  
mi atencion, olvido mi cordura,  
poniendo en la ocasion á mi cuidado  
el natural favor, que dá su agrado.

MILLAN.

¡Qué escucho! Por saberlo, les perdono  
la mitad del peligro de los palos.

Mas ahora que están bien divertidos,  
me zafo: en mis pies vayan mis sentidos;  
yo fingiré, que entraba, si me encuentra.

D. DIEGO.

Ahunque nunca bastó::: ¡Pero quién entra!

*Sale Millan.*

MILLAN.

Yo.

D. DIEGO.

¡Cómo! ¡Quién es!

MILLAN.

Qué sé yo: un hombre.

D. DIEGO.

¿Cómo aqui entráis?

MILLAN.

¿Yo? Bueno.

ADELANTE.

43

D. DIEGO.

¿Venís loco?

MILLAN.

¿No me conoce?

D. DIEGO.

No.

MILLAN.

Ni yo tampoco.

D. DIEGO.

Villano, vive Dios::

MILLAN.

Quedo : que vengo  
á cobrar una letra. ¡ Si me agarra!

D. DIEGO.

¿De qué la letra es?

MILLAN.

De la guitarra:  
digo de mi amo el Mercader Flamenco.

D. DIEGO.

¡Qué amo! Hablad. Decid, cómo se llama.

MILLAN.

Pensé, le conocierais por su fama.

Balán Samuél. No sé, cómo me escurra.

D. DIEGO.

¡Balán Samuél!

MILLAN.

Desciende de la burra!



D. GARCIA.

Este es un loco , y no debe enojaros.

D. DIEGO.

Idos , y ved , que aqui puede libraros  
de la ignorancia el privilegio , loco.

MILLAN.

¿Pues á cobrar , no he de venir tampoco ?

D. DIEGO.

*a repetir* Y si á cobrar venís , sabed la ~~caja~~  
que si ~~otra vez~~ volveis con ~~caja~~,  
baxar por un balcon , será el atajo.

MILLAN.

Mire usted , que es aqueste quarto baxo.

D. DIEGO.

Pues pozo tiene. Andad.

MILLAN.

Y yo testigo.

A Dios. Balán Samuél vaya conmigo. vase.

D. DIEGO.

Perdonad.

D. GARCIA.

Proseguid , señor Don Diego.

D. DIEGO.

Digo , pues , que jamás el fiel sosiego  
del recato alteró mi pensamiento;  
mas pues llega á tratarse el casamiento  
de los dos , sin que medie la violencia,  
se ha de ajustar tambien la conveniencia.

ADELANTE.

45

570  
Vos habeis de dotar á vuestra hermana.

D. GARCIA.

No ; porque á un mayorazgo vinculados  
tiene de renta quatro mil ducados.

D. DIEGO.

¡En juros!

D. GARCIA.

No, señor : tierras y casas.

D. DIEGO.

Linda hacienda. ¿Y las casas en qué parte?

D. GARCIA.

En la calle Mayor.

D. DIEGO.

Famoso asiento.

¿Y son libres de huesped de aposento?

D. GARCIA.

Y de otra qualquier carga.

D. DIEGO.

Yo tengo una  
de las del privilegio de Laguna.

Tiene cien pies de fondo, con cochera,  
y setenta y dos pies de delantera,  
que no la trocaré por un tesoro.

D. GARCIA.

Ni yo; que son las casas de mi hermana  
libres y juntas.

D. DIEGO.

¿Todas en manzana?

Con este dote, que es puro dinero,  
es contento, casarse un caballero.

D. GARCIA.

Pues si la voluntad está tan llana, [na,  
yo el dote no pregunto á vuestra herma-  
y el concierto la plática concluya.

D. DIEGO.

La mitad de mi hacienda es toda suya.

D. GARCIA.

¿Pues qué resta, que hacer?

D. DIEGO.

Daros la mano.

D. GARCIA.

La palabra es bastante.

D. DIEGO.

Eso no es llano;  
Escritura ha de haber de lo tratado;  
que para aqueso pago yo un Letrado.

D. GARCIA.

Pues señalad el plazo.

D. DIEGO.

Eso deseo.

Mañana, que no es día de correo.

D. GARCIA.

Pues yo os vendré, á buscar.

D. DIEGO.

No; yo iré, á veros.



ADELANTE.

47

D. GARCIA.

Parientes somos ya.

D. DIEGO.

Mas caballeros.

D. GARCIA.

A Díos.

D. DIEGO.

A Díos. No tiene tanto agrado  
desde que le imagino mi cuñado. *vanse.*

*Salen Don Juan y Millan de noche.*

D. JUAN.

¡Jesus, Jesus, qué locuras!

¿Eso te has puesto á pensar?

MILLAN.

Si lo has de ver y tocar,  
señor, ¿para qué me apuras?

D. JUAN.

¡Mercader tienes!

MILLAN.

¿Pues, no?

D. JUAN.

Pues como el credito corra,  
y él por ellas nos socorra,  
mil firmas te daré yo.

MILLAN.

Viendote en pobreza tantas,  
que en tu ayuno á firme apuestas,

pues siempre en tu amor te acuestas  
 del modo que te levantas;  
 me acordó mi hambre prolixa  
 de un Mercader rico y sano  
 de mi tierra, Zamorano,  
 que está como una botija.  
 Este sabe bien de mí,  
 que le tengo que callar,  
 y si le pido, ha de dar,  
 y mas si llego por tí,  
 con título de prestallo,  
 á honestar la petición,  
 huirá de la negacion,  
 para que no cante el gallo.  
 Tu nombre en ninguna tienda  
 por tu bazarria es nuevo;  
 y si tu firma le llevo,  
 me ha de dar toda su hacienda.

D. JUAN.

¡Qué desatinado estás!  
 ¿Pues eso se puede creer?

MILLAN.

¿Si yo traygo que comer,  
 señor, no lo probarás?  
 Asi el pan busca el pobrete,  
 y de Carpintero campa;  
 que ninguno hace una trampa,  
 que no le sobre un zoquete.

Firm  
 Vean

Si el  
 se m  
 Sobre  
 trayg  
 para  
 aceta  
 que  
 firma  
 lo cr  
 el pa

y como  
 ni él  
 para  
 este  
 La le  
 á la  
 con  
 que  
 Con  
 que  
 á esta  
 los p  
 Salga  
 ya p  
 PA

D. JUAN.

Firma tienes y licencia.

Veamos, qué de ella se infiere.

MILLAN.

Si ella no te enriqueciere,  
se me vuelva de sentencia.

Sobre esta firma, que ha dado <sup>ap.</sup>  
traygo ya escrito un papel  
para la Indiana, y en él  
aceta amor de contado;

que como ella ha visto ya  
firma de mi amo, al instante  
lo creará; y aunque de amante  
el papel sin firma vá,

y como ella no le ha de ver,  
ni él á ella, si yo puedo,  
para que dure el enredo,  
este el credito ha de ser.

La letra que yo hago, es  
á la firma parecida,  
con que vá la trampa urdida,  
que engañará á un Calabrés.

Con eso y mis buenas mañas,  
que yo me las sabré dar,  
á esta Indiana he de quitar  
los pelos de las pestañas.

Salgan á luz sus doblones;  
ya pienso, en lo que se fragua;

PART.II. TOM.VI.

D



la boca se me hace agua,  
de imaginar en capones.  
Que bebe, creará Don Juan,  
como el Mercader ignora,  
de alcarrazas de Zamora,  
y son barros de Natan.

D. JUAN.

Acabame de decir,  
lo de la tapada de hoy.

MILLAN.

¡Ay señor, y cuál estoy!  
Hay mucho, que discurrir.  
La mas bella moza hallé;  
y está loca la cuitada.

D. JUAN.

¡Loca!

MILLAN.

Loca.

D. JUAN.

¿Y está atada?

MILLAN.

A mis pensamientos.

D. JUAN.

¿Qué?

MILLAN.

Me está la pobre adorando,  
y es un proprio serafin.

And  
¿Co

¿Pue  
qué

¡A

Por  
Tú á  
no m  
¿Sabo  
que t  
Esto  
tiene  
¿No h  
perdic  
Si rep  
las de  
las pro  
de los  
las mu  
de un  
y una  
se ena  
Y por

ADELANTE.

51

D. JUAN.

Anda, <sup>pluto</sup>puereo, galopin.

¿Connigo te estás burlando?

MILLAN.

¿Pues á mí, sino dineros,  
qué me falta?

D. JUAN.

Me dá risa.

¡A un borracho sin camisa!

MILLAN.

Por eso Amor está en cueros.

Tú á mí, aunque yo estoy contigo,  
no me has visto bien de día.

¿Sabes tú la simpatía,  
que tiene estotra connigo?

Esto de la inclinacion  
tiene varios pareceres.

¿No has visto muchas mujeres  
perdidas por un capon?

Si reparas, á los cojos

las de malos pies adoran:

las preñadas se enamoran,

de los que tienen antojos:

las muchachas de un muchacho:

de un zayno las cejijuntas,

y una mujer, que hacía puntas,

se enamoró de un Gavacho.

Y porque veas el efecto,

D 2

la hora es ya. La seña haré.  
Retirate allí, porque  
no me culpen el secreto.

*Hace una seña, abren la rexa, y salen  
Doña Ana y Casilda.*

D. JUAN.

¡Jesus, qué locura! ¡A tí!

MILLAN.

Verás, si el paso lo abona.

CASILDA.

¿Eres Millan?

MILLAN.

De Cardona.

CASILDA.

Ya mi señora está aquí.

D. JUAN.

Abrieron. ¡Quedo aturdido!  
Cosas de Madrid serán.

MILLAN.

Bien puedo hablar; que Don Juan  
no alcanza á tiro de oído.

D. ANA.

¿Qué hay, Millan?

MILLAN.

Brava respuesta.

D. ANA.

¿Pues qué trahe?



MILLAN.

Responsion,

y acepta , con condicion,  
que tú seas la propuesta;  
que sin dote ni invenciones  
te quiere , por tí se muere;  
mas si es otra , no la quiere,  
ahunque tenga dos millones.  
Este papel te dará  
mas razon ; que yo concluyo,  
por no ser largo.

*daselo.*

D. ANA.

¿Y es suyo?

MILLAN.

Su firma te lo dirá.

D. ANA.

¿Pues cómo con tanto amor,  
ahun no me ha venido , á ver?

MILLAN.

Porque eso no puede ser.

D. ANA.

¿Por qué?

MILLAN.

Fuera grande error.

D. ANA.

¿El qué?

MILLAN.

Yo sé , que te adora.

D 3

D. ANA.

¿Pues qué duda?

MILLAN.

Algun delito.

D. ANA.

¿De qué, si yo lo permito?

MILLAN.

Hablemos claro, señora.

Mi señor no hay mas que sea  
 en sangre y en bizarría;  
 mas está tal, que de día  
 no osa, que nadie le vea.  
 Su pobreza le retira,  
 y en casa sufre el calor.

D. ANA.

¿Pues si es de noche?

MILLAN.

Peor;

que anda una ronda, que mira  
 desde la planta al copete,  
 con un linternon, que dan;  
 ¿Pues si topan á Don Juan  
 descalzo, que ahun no es juanete,  
 quieres, que responda al cabo,  
 si un Alcalde le encontrára,  
 quién vá allá? Don Juan de Lara,  
 vestido de chicha y nabo?

D. ANA.

Yo le podré socorrer.

MILLAN.

Santa Barbara bendita,  
que en el Cielo estás escrita.

¡Qué es, lo que has dicho, mujer!

D. ANA.

¿Pues què?

MILLAN.

¿Don Juan, que se alaba,  
de que es del Cid su nobleza,  
ha de hacer esa baxeza?

Vive Christo, que se clava.

ap.

D. ANA.

¿Si yo en secreto lo ordeno?

MILLAN.

¡Jesus, que error tan profundo!  
Quemára sobre eso el mundo.

Sopla, Musa; que vá bueno.

ap.

D. ANA.

Yo intervine por mi mano,  
por ser de un deudo en su ausencia,  
en una correspondencia  
de las que tiene mi hermano.De esto resultó, que yo  
dos vales suyos guardé,  
que á algun empeño libré,  
que hasta aquí no se ofreció.

D4



Como es tan continuo, el darlos  
mi hermano en sus diligencias  
por sus muchas dependencias,  
no hay duda alguna, en cobrarlos,  
habiendolo de callar.

Esto asegurado asi,  
si yo te los doy á tí,  
y tú los vas á cobrar,  
sin que Don Juan lo supiese,  
qué riesgo hay?

MILLAN.

Riesgo hay en todo;  
mas si fuere de ese modo,  
pudiera ser, que lo hiciese.  
¡Jesus, y qué brava mina! *ap.*  
¿Señores, que habiendo aquí  
á pie quieto un Potosí,  
haya, quien vaya á la China?

D. ANA.

Pues yo en ir por él, no tardo,  
mas que en leer este papel.

MILLAN.

¿El vale?

D. ANA.

Sí.

MILLAN.

¿Vas por él?

D. ANA.

Al punto vuelvo.

*vase.*

MILLAN.

Ya aguardo.

Bravo vá : mi amo está atento.

Finjo gravedad con tos.

*tose.*

D. JUAN.

Esto es sueño. ¡Vive Dios,  
que pierdo mi entendimiento!

MILLAN.

¡Casilda, raros sucesos!

CASILDA.

Tú la entraste por buen lado.

MILLAN.

A flúx pintó de contado.

CASILDA.

¿Qué tocaré yo?

MILLAN.

Esos huesos.

CASILDA.

¿Y no mas?

MILLAN.

Te traeré luego

un laúd.

CASILDA.

¡Ah galopin!

Mira en la rota , que al fin  
las miserias de Don Diego

de Bargas van á parar.

MILLAN.

Pues por Dios que siento , que  
se llame Bargas.

CASILDA.

¿Por qué?

MILLAN.

Porque lo ha de averiguar.

CASILDA.

Mas ya vuelve.

MILLAN.

Pues sí agarro:::

CASILDA.

Calla , y no te desabroches;  
que han de valerte estas noches,  
quando menos , un catarro.

*Sale Doña Ana.*

D. ANA.

Millan , ya leí el papel:  
verdad es , quanto me has dicho.  
Toma el vale.

MILLAN.

¿Susodicho?

¿Y qué es , lo que viene en él?

D. ANA.

Quinientos escudos son;  
y como fueres gastando,



ADELANTE.

59

me puedes ir avisando.

MILLAN.

Con toda satisfacción.

D. ANA.

A Dios.

MILLAN.

¿Volveré?

D. ANA.

¡Pues no! *vase.*

CASILDA.

Oyes : traheme una cosilla. *vase.*

MILLAN.

Yo te haré una seguidilla  
de Casilda, Casildò.

Salto y brinco de contento:  
coche pienso poner hoy.

D. JUAN.

¿Qué tienes, loco?

MILLAN.

¿Qué ~~estoy~~ Estoy  
que pierdo el entendimiento.

D. JUAN.

¿Y es hermosa?

MILLAN.

¿Qué eso ignores?

Como un oro.

D. JUAN.

¡Pues qué has hecho!

MILLAN.

Me ha metido en este pecho  
mas de quinientos favores.  
Esto es amor. ¡Ah señor,  
si tú á la Indiana quisieras,  
qué dichoso que te vieras!

D. JUAN.

Villano, loco, traydor:::

MILLAN.

¿Señor, has perdido el seso?

D. JUAN.

¿de eso me hablas?

MILLAN.

Bien, por Dios;  
pues yo sé, que hay mas de dos,  
que te andan royendo el queso:  
y por advertencia vana,  
no te he dicho, que este día  
ha reñido Don Garcia  
con un hombre por su hermana.

D. JUAN.

¿Qué es lo que dices, traydor;  
que te arrancaré la lengua,  
si mientes?

MILLAN.

Tuya es la mengua.

D. JUAN.

Mas calla: que ya Leonor

en la rexa ésta.

MILLAN.

Pues dalle.

*Salen á otra rexa Doña Leonor é Inés.*

D. LEONOR.

Ya, Inés, mi hermano se ha ido.

¿Si Don Juan habrá venido?

INES.

Ya yo le he visto en la calle.

*Sale Don Garcia de barrio.*

D. GARCIA.

A la conversacion iba,  
sin dar á mi hermana aviso  
de sus bodas y las mias;  
mas antes de ir, pues ya miro,  
que está al fresco en la ventana,  
como otras muchas, decirlo,  
es atencion, que la debo;  
que es yerro, á su regocijo  
dilatar la buena nueva.

D. JUAN.

¡Qué es esto! ¿Un hombre, no has visto,  
que hácia la rexa se llega?

MILLAN.

Sí véo.

D. JUAN.

Pues encubrirnos  
y acercarnos mas, importa.



D. GARCIA.

¿Leonor?

D. LEONOR.

¿Hermano?

D. JUAN.

¿Has oído?

Su hermano es.

MILLAN.

De padre y madre.

D. GARCIA.

Tengo de darte un aviso;  
de gusto es; pero despues  
te lo diré.

D. LEONOR.

¿Pues qué ha habido?

No me dilates el gusto.

D. GARCIA.

Ahunque pudiera contigo  
haberme antes enojado,  
porque hubieses permitido,  
ahunque en lícito agasajo,  
de Don Diego mi vecino  
el decente galantéo;  
ya, Leonor, te lo permito;  
porque él ha de ser tu esposo;  
que así lo hemos convenido,  
siendolo yo de su hermana.  
Pagame ahora el aviso

ADELANTE.

63

en alegrarte , y á Dios.

vase.

MILLAN.

Desatame aquese lio.

D. LEONOR.

Valgame el Cielo , ¡qué escucho!

Inés , sin alma respiro.

¡Qué impensado mal es éste?

D. JUAN.

Esto es , ingrata , haber visto  
tus trayciones y mi engaño,  
tus cautelas y mi olbido,  
mi muerte y tus falsedades,  
mi tormento y tu delito.

Cayga un rayo , que en ceniza  
vuelva los halientos mios,  
si es que abrasa mas un rayo,  
que el fuego , que yo respiro.

D. LEONOR.

Don Juan , Don Juan , ¿ah señor?

¡Ay de mí! Vuelve , ¿Qué has visto?

¿Qué has escuchado?

D. JUAN.

¿Qué dices?

D. LEONOR.

Que yo::: Si tú aqui has oído:::

D. JUAN.

¿Qué dirás?

D. LEONOR.

Digo , señor:::

¿Qué sé yo lo que me digo?  
que yo no:::

D. JUAN.

¡Ah falsa! ¡Ah tirana!

¿Venenoso basilisco,  
que en tus luces lisonjeras  
me has disfrazado el hechizo,  
eran estós, eran estos  
los zelos y los retiros?

¿Eran éstas las sospechas,  
que acreditaban de fino  
tu amor falso y alevoso,  
que al incauto pecho mio,  
la luz, que dió para incendio,  
resultó aquí para aviso?  
¿Eran aquestas las queexas,  
con que á mí tu pecho esquivo,  
como el cazador astuto,  
fingiendo el amante silbo,  
al lazo desesperado

llama el simple pajarillo?  
¡Mal haya la fé engañada!  
¡Mal haya el ciego delirio  
del amor, que por lisonja  
creyó, lo que era peligro!  
Yo lo erré, Leonor: no tú.



ADELANTE.

65

yo mismo (¡ay de mí!) yo mismo  
guíe en tu tirana mano  
á mi garganta el cuchillo. *ve*

Yo tube la culpa, yo:  
de mí me quexo yo mismo;  
que si en el ingrato obrar,  
como ingrato, era preciso,  
la culpa tubo el piadoso,  
que le ocasionó el delito;  
y pues yo tube la culpa,  
iré al horror y al sonido  
de la cadena, que arrastró,  
á llorar los yerros míos.

*vase.*

D. LEONOR.

¡Ah Don Juan, señor! ay cielos!  
¡Quién tanta desdicha ha visto,  
sin dar causa! ¡Estoy mortal!  
Sin escucharme se ha ido.

MILLAN.

¡Qué ha de escuchar! Valga el diablo  
el bergante, mal nacido,  
que no se las traga á todas  
picadas como pepínos.

D. LEONOR.

¡Tú tambien, Millan, me dexas!  
Escucha, mira.

MILLAN.

Ya miro.

PART.II. TOM.VI.

E

#1  
TornadosLlamale. *Millan*

MILLAN.

¡ Ah falsa; ah tirana!

D. LEONOR.

¿ Qué dices?

MILLAN.

Lo que yo he oído.

D. LEONOR.

¿ Qué has oído?

MILLAN.

Mis agravios.

D. LEONOR.

¿ Qué agravios?

MILLAN.

Yo los he visto.

D. LEONOR.

Vén; no te vayas.

MILLAN.

Sí quiero.

D. LEONOR.

¿ Por qué?

MILLAN.

Porque he conocido:::

D. LEONOR.

¿ Qué has conocido?

MILLAN.

mi mal.

ADELANTE.  
D. LEONOR.

67

¿Cuál?

MILLAN.  
El que Dios es servido.

D. LEONOR.  
Llamame á Don Juan.

MILLAN.  
Soy noble.

D. LEONOR.  
Trahele aquí.

MILLAN.  
Soy ofendido.

D. LEONOR.

¿De qué?

MILLAN.  
De zelos rabiosos.

D. LEONOR.  
¡Oh mal haya mi destino,  
que sin recelar el daño,  
me ha llevado al precipicio!

MILLAN.  
¡Mal haya , quien muere de hambre,  
pudiendo morir de ahito!

# # #



JORNADA SEGUNDA.

*Sale Millan bien vestido , y Casilda.*

CASILDA.

¿Eres Millan?

MILLAN. I

¿No lo vé?

CASILDA.

¿Pues cómo ya tan galán?

MILLAN. I

Milagro de San Millan.

CASILDA.

¡Jesus!

MILLAN.

Maria y José.

CASILDA.

¿Pues quién , no habiendo cobrado la letra , te socorrió?

MILLAN.

Un Mercader , en que halló padre y madre mi cuidado.

L. 20. 2.º H. 38. m  
D

May 1.º

~~1.º~~ ~~2.º~~

Tea 1-42-14, 6

Ja Ja

se Millan, y caridad.

Can.<sup>a</sup>

¡eres Millan!

No lo ve: Mill.

Can.<sup>a</sup>

¡pues cómo ya tan Galán!

Milagro de Mill.  
de Jn Millan.

Can.<sup>a</sup>

¡Jesu!

Millan.  
María, y José.

Can.<sup>a</sup>

pues quien no abiendo cobrado  
la letra te socorrió!

Millan

Un Mercader en q' halló  
padre, y Madre mi cuido.



El vió mi aprieto y su ahorro;  
 y al ponersela presente,  
 vió la letra tan corriente,  
 que escupió esta gala en corro.  
 Vistió á mi amo, y tras él  
 librea para dos pages;  
 que haya en el mundo salvages,  
 que esto dan sobre un papel,  
 y vellon para el consumo;  
 que tras galas y librea,  
 tambien nuestra chimenea,  
 guarneció de puntas de humo;  
 y tascando el fiador,  
 para cobrar real, por real,  
 queda ahora en ese portal  
 como mula de Doctor.

CASILDA.

¿Qué á cobrar vienes?

MILLAN.

¿Pues no?

Si tres veces he venido, *y p mas q se he pedido*  
 y por trampas que he fingido.  
 Don Diego ~~hace mas que yo:~~ *mirar el medio.*  
 para hoy hizo promision.

CASILDA.

Su miseria no es de creer.

MILLAN.

Miserable puede ser

Entre dueñas de racion.

CASILDA.

¿Pues cómo estando vestido,  
no viene á ver á Doña Ana?

MILLAN.

Para eso está ahí mañana;  
que hasta ahora no ha salido.  
No vendrá él acá en mis dias. *ap.*

CASILDA.

Ella esperandole está.

MILLAN.

Sí; mas lo mismo será, *ap.*  
que si esperára el Mesías.

CASILDA.

Grave, parece, que estás.

¿Tanto la gala te hinchó?

MILLAN.

Ahora, hermana, valgo yo  
á veinte suspiros mas.

CASILDA.

¿No me trahes nada?

MILLAN.

¡Que cayga  
en ese error tu cuidado!  
¡Pues si yo no te he llevado,  
cómo quieres, que te trayga?

CASILDA.

¿Pues por qué, darme, no quieres?

ADELANTE.

71

MILLAN.

Ahunque conmigo riñeras,  
no lo haría. Es de baberas,  
andar dando á las mujeres.

CASILDA.

¡ Ah picaro! mas Don Diego  
puede salir; que ya es hora.  
Avisaré á mi señora,  
porque quiere hablarte luego.  
Cobra la letra, y mi parte  
he de tocar de ella yo.

MILLAN.

Tocar y cantar; ¿pues no?

CASILDA.

Pues ello algo he de sacarte,  
porque el secreto no vuela.  
Mira bien, lo que ha de ser.

MILLAN.

Pues si me das á escojer,  
sea una muela, que me duele.

D. DIEGO dentro.

¡ Pasaré por eso un ciego!

CRiado dentro.

Yo á dar las cuentas, me obligo.

CASILDA.

Don Diego es. ¿ Millan, qué digo? vase.

MILLAN.

Que ese es muy lindo Don Diego.

E 4



*Sale Don Diego con una cuenta en la mano, y Ginés.*

D. DIEGO.

¿Sesenta reales gastó  
sin extraordinario ahier?

GINES.

Sí; en la cuenta lo has de vér:  
mira, si está justa ó no.

MILLAN.

¿Cuenta toma? Bravo vicio  
será.

GINES.

Mira si hay error.

D. DIEGO.

Ya lo miro : sí, señor;  
mas por Dios, que es ladronicio,  
¡Diez libras de carne! El tino  
pierdo. ¿Pues tratais con bobos,  
ó somos en casa lobos?

MILLAN.

Veráse, en llegando el vino.

D. DIEGO.

Bien armada vá la cuenta,  
¡Al gigote y estofado  
quatro reales de recado!

MILLAN.

A fé, que lleva pimienta.

D. DIEGO.

De mi hacienda han de dar cabo,  
¿Qué recado en tanto aprecias?

GINES.

Limones , vino y especias.

MILLAN.

Aqueso le echa de clavo.

D. DIEGO.

Que no he de poder pasarlo,  
ahunque se gaste , imagino.  
¡Quarenta quartos de vino!

MILLAN.

Eso bien puede tragarlo.

D. DIEGO.

¿Que es mucho , no se os avisa?  
¿Vos quereis , que arda la fragua?

MILLAN.

Pues sino es , que le echen agua,  
no cabe en eso otra sisa.

D. DIEGO.

¡De verduras y tocino  
seis reales! ¡Virgen sagrada!

GINES.

Entra en eso la ensalada.

D. DIEGO.

¿Qué ensalada?

GINES.

De pepinos.

D. DIEGO.

¡Jesus y qué disparates!  
 Repartase á los vecinos  
 la ensalada de pepinos.

MILLAN.

Algo lleva de tomates.

D. DIEGO.

¡Pepinos! Yo pierdo el juicio.

GINES.

¿Y aceyte no cuenta nada?

D. DIEGO.

¿Pues hacese esta ensalada  
 con aceyte de aparicio?

*Hoy 2.º pp.* No, señor: no me está á cuento:  
 no la paso.

GINES.

¿Si lo hallais::: ? *vase.*

D. DIEGO.

Vive Dios, que me sisais  
 á mas de ochenta por ciento. *sen*

MILLAN.

Yo entro aqui. A mal tiempo llego.  
 De hallaros tan enojado,  
 me pesa.

D. DIEGO.

¿Quién?

MILLAN.

*monipq* Un criado



muy vuestro, señor Don Diego.

D. DIEGO.

Muy puntual sois.

MILLAN.

Se pasa  
necesidad, á fé mia.

D. DIEGO.

¿No vendreis siquiera un día,  
quando no me halleis en casa?

¿Por qué, ahunque os digan que no,  
siempre en ella me encontráis?

MILLAN.

¿Pues si vos no me pagais,  
qué importa, que os halle yo?

D. DIEGO.

Pues hoy, para no cansaros,  
no estoy en casa.

MILLAN.

Eso es bello;  
mas huelgome, de sabello.

D. DIEGO.

¿Para qué?

MILLAN.

Para esperaros.

D. DIEGO.

Pues hoy pagaros, no quiero.

MILLAN.

Basta, pues os defendeis;

mas ya que no me pagueis:::

D. DIEGO.

¿Qué quereis?

MILLAN.

Ver el dinero.

D. DIEGO.

Hoy no ha de ser.

MILLAN.

Pues, señor,  
de un Mercader, á quien debo,  
viene conmigo el mancebo,  
y ha apostado el hablador  
un doblon de á ocho conmigo,  
á que no me pagais hoy.

D. DIEGO.

¡Qué decís! ¿Sabe, quien soy?

MILLAN.

Sí, señor; yo se lo digo:  
mas ya perderé con él.

D. DIEGO.

¡A que hoy no os pago, apostó!

MILLAN.

Eso es, lo que siento yo.

D. DIEGO.

Dadme luego ese papel.

MILLAN.

Que vuestro valor confirmá,  
porque os alaben los mudos.

D. DIEGO.

Vale quinientos escudos.

— Lleve el diablo , quien tal firma,  
¡Para esto tiene dineros  
un hombre! Un rico es un moro.  
¡Quinientos escudos de oro!  
¿Los quereis en peruleros?

MILLAN.

Señor , que no es paga aquesta,  
y en la apuesta se incluyó.

D. DIEGO.

¿Pues quién hacer os mandó  
sobre mi credito apuesta?

MILLAN.

Por Dios , que apostára un dedo,  
con quien el credito os niega.

D. DIEGO.

Ahora , señor:::

MILLAN.

Lumbre , pega.

*Sale Ginés.*

GINES.

# Don Garcia de Toledo  
os entra á buscar.

MILLAN.

¡San Pablo!

D. DIEGO.

Este hombre me ha hecho tardar;



que ya yo le iba á buscar:  
pagadsela con el diablo. *vase.*

MILLAN.

¿Quién me ha de pagar?

GINES.

Yo solo.

MILLAN.

Oh Ginés , en Antioquia  
te dé el Santo una Parroquia.

GINES.

¿Lo quereis en plata?

MILLAN.

*Volo.*

GINES.

Pues esperad.

MILLAN.

Si es de espacio,  
que yo tengo, advierta ucé,  
poca esperanza.

GINES.

¿Por qué?

MILLAN.

Porque enamoro en Palacio.

GINES.

Voylo á contar. *vase.*

MILLAN.

Tal conviene.

Dios te haga por tu tintero

Contador de un heredero,  
que no sabe , lo que tiene.

*Salen Doña Ana y Casilda.*

CASILDA.

# Espera , Millan.

MILLAN.

Ya espero.

CASILDA.

Ya hablar puedes , pues se han ido.

D. ANA.

Gran pesar tengo.

MILLAN.

¡Qué he oído! *ap.*

Ahun tiemblo aqueste dinero.

D. ANA.

¿Cómo está Don Juan?

MILLAN.

Bizarro,  
con pages y con vestido.

D. ANA.

¿Cómo á verme no ha venido?

MILLAN.

Porque hoy le ha dado un catarro  
de zelos , que pierde el tino.

D. ANA.

¿Y está malo?

Muy ansioso;  
está, por Dios, enfadoso;  
porque rabia de cetrino.

Tente, lengua; á desbuchallo  
iba. Por el alto Febo,  
que no vale lo que llevo  
la mitad, de lo que callo.

ap.

D. ANA.

¿Qué es cetrino?

MILLAN.

Unas pasiones  
pituytosas, que en el pie  
causan los callos.

D. ANA.

¿En qué?

MILLAN.

Dixe mal: en los pulmones.

D. ANA.

¿Pues qué importa eso, al decirme,  
que estaba malo primero?

MILLAN.

Que están contando el dinero,  
y estoy rabiendo, por irme.

D. ANA.

Pues vete, y díle al momento  
á Don Juan, que triste estoy;  
porque he oído, tratar hoy



- con otro mi casamiento;  
y que si mi hermano pasa,  
á executar lo propuesto:::  
Mas no digas nada de esto,  
sino que espere en su casa;  
que yo luego, con licencia  
de mi hermano, he de salir  
de disfráz, por convenir,  
hacer una diligencia:  
y á lo fino, agradecida,  
que en sus papeles está,  
pasaré yo por allá,  
para lograr la salida,  
y agradecer su fineza;  
y alli del modo, que intento  
lograr nuestro casamiento,  
le diré con mas llaneza.  
Vé luego al punto, Millan;  
y que me aguardeis te ruego.

MILLAN.

¡Pues has de ir, á verle luego!

D. ANA.

Claro está.

MILLAN.

¡Arredro, Satan!

CASILDA.

¿Qué te estás aqui hecho un leño?  
Anda presto, si ha de ser.

PART. II. TOM. VI.

F

¡Gran ingenio es menester,  
 para salir de este empeño!  
 Mas de todo, Dios mediante,  
 salir lindamente espero.  
 Cobre yo ahora el dinero,  
 y despues trampa adelante.

ap.

vase.

D. ANA.

Casilda, de mi deseo  
 no es éste el mayor cuidado;  
 que en la calle me han contado,  
 que tiene otro galantéo.

CASILDA.

¡Hay tales bellaquerías!

D. ANA.

Sabráslo con <sup>mas</sup> efecto.

CASILDA.

Aunque estubiera el secreto  
 debaxo de siete tías,

ADELANTE.

83

D. ANA.

Si eso sabes, mejor fin  
en mi cuidado tendré.

CASILDA.

Y si te importa, sabré  
esta noche, hablar latin.

D. ANA.

Pues vén; dame el manto apriesa,  
y vamonos; que ya es hora.

CASILDA.

Hoy sabré, á quien enamora,  
ahunque sea una Abadesa.

D. ANA.

Vamos.

CASILDA.

Nada te dé enojo,  
si yo salgo de cohete;  
que veré mas que un grumete  
de la gavia del medio ojo. *vase.*

*Salen Don Juan acabandose de vestir de  
gala, y dos Pages con la capa  
y la espada.*

PAGE I.

Señor, no ha vuelto Millan.

D. JUAN.

No importa: saldré sin él;  
pues de esta pena cruel

F 2



las violencias no me dan  
lugar á la admiracion  
de su industria y su osadía,  
pues con una firma mia  
me ha dado mi ostentacion.

¡Mas á qué tiempo la suerte  
conmigo no ha sido avára,  
pues me da esto, quando hallára  
mayor alivio en la muerte!

Jusepico , la pretina.

PAGE I.

Aqui está ya.

D. JUAN.

¡Oh injusto amor!

¡Tal traycion cupo en Leonor!

¡Cómo el alma lo imagina!

PAGE I.

La capa , Manuel.

PAGE 2.

Ya vá.

PAGE I.

Acaba : que está esperando.

PAGE 2.

¿Todo el día has de andar dando?

MILLAN *dentro.*

/// Ah mozo , entra por acá.

D. JUAN.

¿Qué es esto?

Millan, señor.

*Vanse los Pages , y sale Millan con un Esportillero, que trae un talego.*

ESPORTILLERO.

Levára ó demo á venida:  
la espalda trayo molida.

MILLAN.

Ponga aqui , y no sea hablador;  
que no pago titulillos.

ESPORTILLERO.

¡ Pois si vosté me ha levado  
dende la calle del Prado,  
en ruba de los Basillos!

D. JUAN.

Esto su industria confirma.  
¿ Millan ?

MILLAN.

Metedlo aqui vos.

D. JUAN.

¿ Qué trahes ahí ?

MILLAN.

El bien de Dios.

D. JUAN.

¿ Quién te lo ha dado ?

MILLAN.

La firma,

3 F

ESPORTILLERO.

¿Non me paga?

MILLAN.

Ya se encoje;  
pues tome , y váyase luego.

ESPORTILLERO.

¡Seis cartos por un talego!  
Leve ó diablo , quien tal troxe.

MILLAN.

¿Pues qué quiere su codicia?  
¿No es lo que se le promete?

ESPORTILLERO.

Sete merece.

MILLAN.

¿Qué es siete;  
que no los vale Galicia?

ESPORTILLERO.

Sin ó carto no me irei.

MILLAN.

Oyga el bergante , y da voces;  
yo le haré salir á coces.

ESPORTILLERO.

Aqui de Dios , y do Rey. *vase.*

D. JUAN.

¿Ah Millan?

MILLAN.

¿No le he dado harto?  
¿Pues qué quiere el berganton?



D. JUAN.

¡Por un quarto haces quëstion!

ESPORTILLERO *saliendo.*

# Mande vocé, darme un carto.

MILLAN.

Vive Dios, si entra, que ya  
le dexe la boca rasa.

ESPORTILLERO.

Levense os diabros á casa,  
é á min, porque vine acá. *vase.*

D. JUAN.

¿Por qué un quarto no le das?

MILLAN.

¡Qué bien que lo estás hablando,  
porque lo estoy yo sudando,  
mientras tú en la cama estás.  
Ganelo usted, como yo,  
y despues sea liberal.

D. JUAN.

¿Qué hay de esto, que ahunque mi mal  
discurrir no me dexó,  
ya es fuerza, que lo repare,  
á pesar de mis desvelos?

MILLAN.

¡O lleve el diablo los zelos,  
y quien mas de ellos habláre.

¡Siendo de agravio el indicio,

*te acuerdas. De<sup>F</sup> 4 un hermosura?  
desfala, y si mas te apura  
metamórfala en el ospicio.*

te acuerdas de su hermosura!  
Dexala! aprende de un Cura,  
que olbida con beneficio.

D. JUAN.

Bien dices, Millan, amigo;  
si yo habláre mas en ello,  
pon sobre mi labio el sello  
de la infamia, á que me obligo.

Desde hoy mi pecho sentencio  
á no pensar en mi agravio,  
dela castigo mi labio  
con este mudo silencio.

¡Ah ingrata! ¡Ah falsa engañosa!  
No <sup>ay</sup> es duda; yo llegué, á vello.

MILLAN.

¿Y eso es, no hablar mas en ello?

D. JUAN.

Pues hablemos de otra cosa.

MILLAN.

Y para el caso ya tarda.

D. JUAN.

¿Pues qué ha habido?

MILLAN.

El Mércader,  
que quiere venirme á ver.

D. JUAN.

Pues yo <sup>quero</sup> he de hablarle.

ADELANTE.

89

MILLAN.

Guarda.

D. JUAN.

¿Pues qué he de hacer?

MILLAN.

Irte luego.

Ola. Capas, y marchar:

*Salen los pages.*

ea, á la puerta á esperar.

PAGE 1.

Ya vamos.

MILLAN.

Pues sea con fuego.

Presto, ó andará el porrazo.

PAGE 2.

Ya salimos: no nos dés.

MILLAN.

¿Qué réplica el Montañés?

PAGE 2.

Valga el diablo el bufonazo. *vanse.*

D. JUAN.

¿Pues vendrá luego?

MILLAN.

Imagino,

# que está acá ya.

D. JUAN.

Pues huir.

MILLAN.

Por estotra puerta has de ir,



no te encuentre en el camino.  
 Ponte ayroso ese sombrero,  
 y no en la capa te enlaces:  
 alza la espada.

D. JUAN.

¿Qué haces?

MILLAN.

Todo esto vale dinero.

D. JUAN.

¿Qué dinero?

MILLAN.

El que se traxo.

D. JUAN.

¿Con quién hablas?

MILLAN.

Con mi pecho.

Valgame Dios, ¿no es bien hecho,  
 que se luzca mi trabajo?

D. JUAN.

¿Pues no voy bien?

MILLAN.

No lo ignoro:

mas si mi intento supieras,  
 quisiera yo, que salieras  
 hecho un mismo pino de oro.

Vá el bigote con gran vuelo.

D. JUAN.

Bueno va.

ADELANTE.

91

MILLAN.

Juntale un poco.

D. JUAN.

¿Qué importa el bigote, loco?

MILLAN.

¡Valgame Dios! Viene á pelo,

y Dios sabe, lo que pasa;  
mas no te hallen de repente.

Vete; que siento entrar gente.

D. JUAN.

Pues dí, que no estoy en casa.

*Salen Doña Leonor é Inés con mantos.*

D. LEONOR.

## No importará, si yo os sigo,  
pues ya os ví, señor Don Juan.

MILLAN.

Escurre.

D. JUAN.

Aparta, Millan,

MILLAN.

¡Cuerpo de Christo conmigo!

D. JUAN.

¿Qué es lo que mandais, señora?

D. LEONOR.

¡Buen estilo!

D. JUAN.

¿No es cortés?

## TRAMPA

D. LEONOR.

Extraño á lo menos es.

MILLAN.

No es sino de casa ahora.

Señor ; que has de ir á Palacio,  
como el Secretario avisa.

D. LEONOR.

No tienes que darle prisa;  
que le he de hablar muy de espacio.

D. JUAN.

Señora , yo estoy faltando  
á un empeño.

MILLAN.

¿ No se vé?

El no puede oír.

D. LEONOR.

¿ Por qué?

MILLAN.

Porque estoy yo reventando,  
y porque oírte no quiere,  
y porque irse es testimonio,  
y porque lleve el demonio  
el alma , que no se fuere.Y porque estamos ahora  
en grande aprieto , y porque  
se vá, se ha de ir y se fue.

D. JUAN.

Dices bien ; á Dios , señora.

Señor  
el cro  
lo po

pero

Porqu

en lo

no la

con m

Entre

hay m

que m

y el

Y si p

mi an

para

no os

Y así

que a

os de

pero

Pues

Millan

de la

de los

que

m m...



D. LEONOR.

Señor Don Juan, el negar  
el credito á mi razon,  
lo podeis hacer zeloso,  
pero no escucharle, no.  
Porque si para esto hay causa  
en los hombres como vos,  
no la hay, para ser grosero  
con mujeres como yo.

Entre el no creerme, ó no oirme,  
hay mucho en vuestro valor,  
que no oirme, es grosería,  
y el no creerme, zelos son.  
Y si para tener zelos,  
mi amor la licencia os dió,  
para ser tan descortés,  
no os la ha dado mi opinion.

Y así, oíd, señor Don Juan;  
que ahunquē rendido mi amor,  
os dexára estar zeloso,  
pero desatento no.

D. JUAN.

Pues decid; que ya os escucho:  
Millan, cuide tu atencion  
de la puerta.

MILLAN.

¡Oh pesie el alma  
de los zelos! Confesion

*que la traço.*  
*En fin... Atento estoy.*

tiene aquí para tres horas,  
y espero el Predicador.  
Señor , absuélvela luego.

D. JUAN.

Decid , pues ; que atento estoy.

D. LEONOR.

Yo seré , Don Juan , muy breve.

MILLAN.

Pues departetelo Dios;  
porque si viene la Indiana,  
no hay al caso redencion.

D. LEONOR.

Lo primero , en mi venida  
se ha de suponer , que yo  
no vengo á satisfaceros,  
porque la satisfaccion,  
quando no culpa en la quexa,  
supone causa , y yo estoy  
tan lexos de haberla dado,  
que de mi fé el claro sol  
no sufrirá en su pureza  
ahun ese leve vapor.

A desengañaros , sí,  
del escrupulo menor;  
y como para mí corra  
por desengaño el que os doy,  
para vos , señor Don Juan,  
entre la satisfaccion,

ó el desengaño, escojed,  
lo que estubiere mejor.

// ~~///~~ MILLAN.

Al caso, mujer del diablo;  
que si tardas, vive Dios,  
hemos de pedir limosna.

ap.

D. JUAN.

Si es el intento, Leonor,  
desengañarme, es en vano,  
quando yo tanto lo estoy; *vea x*

pues sé, que fue mi esperanza  
como aquella breve flor,  
que madrugó en el almendro,  
y de temprana murió;  
que la dicha de romper  
antes que otras el boton,  
siendo dicha á su hermosura,  
fue peligro á su verdor:  
pues por ser antes que todas,  
cerró al tiempo la sazon,  
y murió al rigor de un cierzo;  
que hay dichosos como yo,  
en quien sus dichas, por dichas,  
su mayor peligro son.

Lo que tú quieres decirme,  
ya yo lo he oído, Leonor;  
que ahunque tú no me lo has dicho,  
en quien quiso como yo,



la soledad de los zelos,  
 un mental tribunal son,  
 donde es el juicio el discurso,  
 la memoria el relator,  
 yo el actor, tu agravio el reo,  
 tu abogado mi pasion,  
 ó voluntad, que es todo uno,  
 y en este pleyto interior,  
 por tí habló mi voluntad,  
 y en oyendo, la razon  
 te condenó. Mira ahora,  
 si hablas tú, ¿qué hará mi amor,  
 si te ha condenado, quando  
 habló por tí mi pasion?  
 Y porque mejor conozcas,  
 si habló bien en tu favor,  
 todo lo que has de decirme,  
 es esto: que es gran rigor,  
 hacer mayor la sospecha,  
 que á mí tu hermano me dió.

Porque ~~que~~ aquel caballero  
 miráse con atencion  
 escandalosa tus rejas,  
 pudo ser sin tu favor,  
 y ser culpa en su osadía,

lo que en tí no fue ocasion.

Decir, que lo permitiste,  
 no le culpa; porque no

es fuerza, haber voluntad,  
en lo que fue permision;  
y que pudo ser desprecio,  
no excusarlo; y quando no,  
en dexarse amar, hay riesgo  
de vanidad, no de error;  
que no es culpa el ser querida  
una mujer; ni un amor  
afianzado á su firmeza,  
se obliga á mas atencion.  
Y esto se conoce claro;  
porque una mujer, Leonor,  
de tus prendas, ¿para qué  
pudiera admitir á dos,  
uno en competencia de otro  
y mas hombre como yo,  
donde tiene tu esperanza  
tan lexos la posesion?  
¿Porque, si hubiera cariño  
en ese competidor,  
quando tu hermano te ofrece  
su casamiento, y estoy  
tan lexos de presumirle,  
no fuera ignorante error,  
el desfraudar tu deseo,  
por darme satisfaccion?  
Desengaño decir quise;  
no sea aqui, que el pundonor

sobre esta cuestión de nombre  
me baraje la razon.

Y además de esto, se infiere,  
que no le admite tu amor,  
en venirme á mí á buscar, #  
porque, á tenerle aficion,  
mi retiro te la logra.

Pensar, que es reputacion,  
para quedar bien conmigo,  
es mas insufrible error:

porque si dice tu hermano,  
que las bodas de los dos

son mañana, ¿para qué  
me habias de buscar hoy,

ni intentar un desengaño  
de tan breve duracion?

Y en fin, si tú lo quisieras,  
quererle, era lo mejor,

dexarte yo, fuera alivio.

Luego el buscarme es razon,  
que lo desmiente; porque,

¿qué pierde tu pundonor,

en no quedar bien conmigo,

si no he de ser tuyo yo?

Todo esto, Leonor, me ha dicho

mi voluntad; que en mi amor

la he puesto yo de tu parte.

Mira tú si en tu favor

~~# y Drama satisfaccion~~



*Respóndeme tu si en tu favor*

ADELANTE.

99

puedes tener mas razones,  
que juntar á tu razon.

MILLAN.

Ni la mitad, vive Christo.  
Maldito sea, quien tal dió;  
porque ha de agarrarse de ellas,  
como gato de riñon.  
¿ Señor?

D. JUAN.

Aguarda, Millan.

MILLAN.

¡ Qué es, que aguarde! Aqui de Dios.  
Santa Isábel, avogada  
de toda visitacion,  
haced, que yerren la casa.

D. ALONSO.

*señor*

¿ De suerte, (¡ay de mí!) señor,  
que quanto quiera deciros,  
pierde el credito en mi voz?

Oh mal haya mi desdicha!

¡ Mas qué vana maldicion!

¡ Qué mas mal puedo tener,  
que el que padeciendo estoy!

Pues, señor Don Juan, en esto

no me queda apelacion,

ni yo puedo decir mas

de lo que habeis dicho vos:

menos sí; que una verdad

G 2

es muy breve en su razon,  
y de muchas adornada,  
suele perder el valor. #

Si vos dudais mi verdad,  
ella os vencerá, señor;  
mas si no quereis creerla,  
la vencida seré yo.

De fino amante es la duda;  
y de noble fé es primor,  
sobresaltarse con ella,  
mas desesperarse, no.

Hacer preciso un agravio,  
quando hay duda en su ocasion,  
es deseo de la ofensa,  
mas que fuerza de dolor.

Quien ama, teme el agravio;  
pero, quien le imaginó,  
sin valerse de la duda,  
nunca le tubo temor.

Si vista una ofensa mata,  
no hay sentido, ó no hay amor,  
en quien, pudiendo dudarla,  
contra el alma la creyó.

Y si no hay amor, Don Juan,  
no le queda á mi dolor  
mas defensa, que mi llanto.

Salga su curso velóz,  
hasta que al continuo embate,

# y sino me creis Don Juan #

deshecha la firme union  
de sus profundas raíces,  
salga en lagrimas mi amor.

MILLAN.

Esto vá muy á la larga,  
y yo tamañito estoy:  
y ellas que vienen. ¡Jesus!

D. JUAN.

¿Qué hay, Millan?

MILLAN.

¡San Salvador!

D. JUAN.

¿Qué dices?

MILLAN.

¡Santa Gertrudis!

D. JUAN.

¿Qué tienes?

MILLAN.

¡San Telefon!

Tu hermano, Leonor; tu hermano:::

D. LEONOR.

¿Qué?

MILLAN.

que sin duda te vió;  
y entra acá.

D. LEONOR.

¿Qué es lo que dices?



MILLAN.

Que entra por el facistol  
de los musicos del cielo.

D. LEONOR.

¡Ay de mí, sin alma estoy!

D. JUAN.

Leonor, por estotra puerta  
puedes ir.

INES.

¡Ay Leonor,  
vamos : que es grande el peligro !

D. LEONOR.

Sigueme , Inés.

INES.

Trás tí voy.

D. LEONOR.

¡Ay, Inés, que yo estoy muerta!  
Quedarnos, será mejor,  
aqui escondidas, por ver,  
si me ha visto, ó si me oyó:  
que ir á casa, es mas peligro,  
si nos ha visto á las dos.

INES.

Bien dices: aqui te encubre. *escondense.*

MILLAN.

Vete tú tambien, señor.

D. JUAN.

¡Qué esirme! Yo he de esperarle.

ADELANTE.

103

MILLAN.

Mira, que ha sido ficcion;  
que es, quien viene, el Mercader.

D. JUAN.

¿Pues loco, infame, traydor,  
quando en lo que á mí me importa  
vida y alma, hablando estoy,  
con tan leve riesgo estorbas  
el alivio á mi dolor?  
Entre el Mercader; (¿qué importa?)  
que á recibirle iré yo.

*Salen Doña Ana y Casilda.*

CASILDA.

Aqui están.

D. JUAN.

¿Quién entra aqui?

MILLAN.

Mujeres, pienso, que son.  
¡Jesus, que se cae la casa!

D. JUAN.

¡Qué dices!

MILLAN.

Que se quedó  
en la puerta el Mercader.

D. JUAN.

¿Y estas mujeres quién son?

MILLAN.

No las conozco.

D. JUAN.

¿Qué dices?

MILLAN.

¿Qué he de decir? ¿Qué sé yo?

Que lleven dos mil demonios  
el alma que me parió.

D. ANA.

¿Señor Don Juan?

MILLAN.

¡Vive Christo!

D. JUAN.

¿Qué mandais, señora, vos?

D. LEONOR.

*Inés, ¿No ves a qué hermano,  
me ha dado aquí la ocasión?*

CASILDA.

*Inés* // ¡Ah infames! ¡Esto son hombres!  
En todos fuego de Dios.

D. ANA.

Señor Don Juan, ya que os debe  
tantas finezas mi amor,  
como me significais,no viniendo, á verme, vos,  
quiero yo venir, á veros.Mas ya sabréis la ocasión,  
y tambien habreis sabido



en quan gran peligro estoy.

*Está Millan por detrás haciendo señas,  
y Don Juan volviendose, y él  
disimulando.*

Mi hermano quiere casarme;  
y el remedio de este error  
he librado en vuestro amparo,  
por pagar vuestra afición.

D. JUAN.

Tened, señora: tened.

MILLAN.

Alto; sòltóse el relox,  
y anda ya á vuelo el badajo.

D. JUAN.

¡Qué fineza, ni qué amor,  
qué peligro, ni qué hermano,  
ó con quién hablais; que yo,  
ni os conozco, ni os he visto,  
ni sé, en lo que hablando estoy!

D. LEONOR *al paño.*

¡Oh qué bueno! Como ha visto,  
que aqui me he quedado yo,  
hace la deshecha, Inés.

D. ANA.

¡Qué es lo que decís, señor!  
¡Pues cómo hablais de esa suerte  
con mujeres como yo!

Millan me está haciendo señas,  
y no entiendo la ocasion.  
¿Casilda, entiendes tú aquesto?

CASILDA.

¡Cómo he de entenderlo yo!  
No lo entenderá Galván.

D. ANA.

¡Señor Don Juan, qué razon  
hay, para fingir!

*Vuelve Don Juan, y coje á Millan haciendo  
señas, y él disimulando.*

D. JUAN.

¿Millan?

MILLAN.

¡Jesus, qué fiero calor!

D. JUAN.

¡Qué es esto!

MILLAN.

¡A mí me lo dices!

D. JUAN.

¡Pues quién lo sabe!

MILLAN.

El Mogol.

Preguntaselo á tu avuela.

D. JUAN.

¡Pierdo el juicio, vive Dios!

MILLAN.

¿Pues qué he de hacer yo? Reniego  
del padre, que me engendró.

*Salen Doña Leonor é Inés.*

D. LEONOR.

Señor Don Juan, si sois de estos,  
no es justo que os dé ocasion  
el ser ingrato con una,  
de ser grosero con dos.

MILLAN.

¡Jesus, qué dolor de hijada!  
Que me muero: confesion.

CASILDA.

To, to, to. Señora mia,  
ya he despuntado esta flor.  
¡Oh qué lindos embusteros!

D. LEONOR.

Señor Don Juan, de estos sois,  
y por eso era el fingir.  
¿Qué, enmudeceis? Dad razon  
de vos á aquesta señora;  
que, por no estorbaros yo,  
me voy, para daros tiempo,  
de darla satisfaccion.

D. ANA.

Eso no; la satisfecha,  
mi Reyna, habeis de ser vos,



que podreis tener de qué;  
 que en mí no hay quexa, ni amor,  
 sobre que cayga ese empeño:  
 y así, señora, me voy,  
 para dexaros lugar,  
 de que haga Don Juan con vos,  
 lo que pudiera conmigo,  
 si no fuera yo, quién soy.  
 A Dios, mi señor Don Juan.

MILLAN.

Por acá, cuerpo de Dios:  
 no salgan de quatro en quatro.

D. ANA.

Por donde quiera iré yo.

D. JUAN.

Esperad; oíd, señoras;  
 que habeis de decir, por Dios,  
 que ni os he visto en mi vida,  
 ni os hablé, ni sé, quién sois.

D. ANA.

¡Eso mas, señor Don Juan,  
 que yo dé satisfaccion!  
 Con mujeres de mi porte  
 aprended trato mejor;  
 que, el que no me conócéis,  
 os quiero acetar, por no  
 ir obligada al castigo  
 de vuestra desatencion.

Vén , Casilda.

MILLAN.

Por aquí.

CASILDA.

¿ Otra puerta hay ?

MILLAN.

Y otras dos,  
que me han echado , á perder.

CASILDA.

Bergante , infame , bufon ,  
alcahuete , ¡ ahun te queda  
lengua , para hablar de nos !

Ah noramala , canalla ,  
pobretonazos , puf.

vanse.

MILLAN.

Pof.

D. JUAN.

¡ Qué es esto , que me sucede ,  
Millan ! ¡ Qué es esto , traydor !

MILLAN.

Oygan , ¡ en mí te desfogas !

D. JUAN.

Aquí hay trayción.

MILLAN.

¡ Qué trayción !

Pues llevenlas á San Blás ,  
y me quemen , vive Dios ,  
si no están endemoniadas.

D. JUAN.

El juicio perdiendo estoy.

D. LEONOR.

Que no hay, que perder, Don Juan.

¿Para qué es esto, señor,  
si ya vuestra voluntad  
os dixo, quién era yo;„y esto se conoce claro,  
porque una mujer, Leonor,  
de tus prendas, ¿para qué  
pudiera admitir á dos?“

D. JUAN.

Claro está.

D. LEONOR.

¿Pues no está claro?

„y mas hombre como yo,  
donde tiene tu esperanza  
tan lexos lá posesion.“

D. JUAN.

Millan, yo pierdo el sentido.

MILLAN.

¿Qué se me da á mí, señor?

D. JUAN.

Ya me voy.

MILLAN.

Ahora mas que hablen *ap.*  
hasta reventar los dos.



ADELANTE.

III

D. JUAN.

¿Qué pretendes descontar  
agravios, que he visto yo  
con un engaño como éste?

D. LEONOR.

¿Y tus celos no lo son?

D. JUAN.

A tí te culpó tu hermano.

D. LEONOR.

Y á tí tu misma traycion.

D. JUAN.

El lo dixo en mi presencia.

D. LEONOR.

Y aqui ¿dónde estaba yo?

D. JUAN.

El culpó tu liviandad.

D. LEONOR.

¿Y esta dama qué culpó?

D. JUAN.

Esto es ilusion ó sueño.

D. LEONOR.

Tambien yo soñando estoy.

D. JUAN.

No ; que velas en mi agravio.

D. LEONOR.

Y tú has velado en mi amor?

D. JUAN.

Esto es cierto.

## TRAMPA

D. LEONOR.

¿Y esto es falso?

D. JUAN.

Es locura.

D. LEONOR.

Tu aprehension.

D. JUAN.

¿Y la tuya?

D. LEONOR.

Es evidencia.

D. JUAN.

¿Quién lo asegura?

D. LEONOR.

Esta acción.

D. JUAN.

¿Pues qué has visto aquí?

D. LEONOR.

A tu dama.

D. JUAN.

¿Quién dice, que lo es?

D. LEONOR.

Su voz.

D. JUAN.

Pues no, Leonor:::

D. LEONOR.

Pues, Don Juan:::

D. JUAN.

esta queixa:::

es ag

Yo n

¿Pues

Yo na

Ami co  
que os

Vén,

Llama

PAR

ADELANTE.

113

D. LEONOR.

este dolor...

D. JUAN.

es agravio.

D. LEONOR.  
ha sido afrenta.

D. JUAN.

Yo no la trueco,

D. LEONOR.

Ni yo

D. JUAN.

¿Pues qué esperas?

D. LEONOR.

¿Pues qué aguardas?

D. JUAN.

Yo nada. A Dios.

D. LEONOR.

Pues á Dios.

MILLAN.

Am con dos mil demonios,  
que os lleven á ambos á dos.

D. LEONOR.

Vén, Inés.

INES.

Vamos, señora.

D. JUAN.

Llama, Millan.

PART.II. TOM.VI.

H



MILLAN.

¿Llamar yo?

¿No llamé, quando perdía,  
 porque una sota salió,  
 todo el dinero en la suerte,  
 y llamaré ahora?

D. LEONOR.

¡Ay Dios!

¿Nos dexa ir, Inés?

INES.

¡Y cómo!

D. LEONOR.

Pues vén; que ahunque mi dolor  
 me vá quitando la vida,  
 no ha de vencer su traycion.

vase.

D. JUAN.

¿Fuese?

MILLAN.

Como una canilla.

D. JUAN.

¡Ay de mí! Sin alma estoy.

¡Qué es, lo que me sucede! ¡De ansia muero!  
 ¡Caso como éste á quién ha sucedido!

MILLAN.

Lo peor es, que ya no habrá dinero,  
 porque el credito y todo hemos perdido.

D. JUAN.

¿Pues por qué?

MILLAN.

¡Hay mas donosa bobería!

¿No te avisé, que el Mercader venía?

Vá hecho un perro, de ver lo que aqui ha  
habido,

y, de lo que me ha dado, arrepentido.

D. JUAN.

¿Pues de qué?

MILLAN.

¿Qué es de qué? Pues si venia,

á ver lo que de tí le habia contado,

que era tu ingenio, agrado y bazarria,

y halla, quando te espera mesurado,

un hombre, que de tí viene á informarse,

quatro damas aqui para arañarse,

que por poco una á otra el moño arranca,

¿quién quieres que se atreva, á darté blan-

*Salen Doña Leonor é Inés turbadas.* [ca?

D. LEONOR.

Inés, Inés, libremos nuestra vida  
de tan grande peligro.

D. JUAN.

Tente, espera.

¡Qué es aquesto, Leonor!

D. LEONOR.

Yo soy pérdida.

Verdad salió, lo que fingido era.

Al salir de este quarto (¡yo estoy muerta!)

H 2

encontré con mi hermano, que sin duda,  
 porque nos vió, nos esperó á la puerta.  
 Cubríme el rostro; mas turbada y muda,  
 no sabiendo qué hacer, me vuelvo adentro,  
 y él se arrojó trás mí por el encuentro.  
 Don Juan, señor, por mi peligro mira.

MILLAN.

# ¿Vés, si lo que te dixé, era mentira?

D. JUAN.

Leonor, entra ~~te~~ adentro.

MILLAN.

~~En un instante.~~

D. LEONOR.

¿Y si entra acá? *vase.*

MILLAN.

Negar: trampa adelante.

*Sale Don Garcia.*

D. GARCIA.

# Esta sospecha ya á evidencia pasa.  
 Viniendo con Don Diego por la calle,  
 dos mujeres ví entrar en esta casa;  
 que una su hermana pareció en el talle,  
 y fingiendo el acaso de un olvido,  
 de su hermano, zeloso me despido;  
 y estando yo esperandola en la puerta,  
 al salirse las dos, para hacer cierta  
 mi sospecha, al intante que me vieron,



[á aqueste mismo quarto se volvieron.  
Ya es de mas calidad este recelo;  
y he de reconocerlas , vive el cielo.

D. JUAN.

¿Qué buskais en esta casa,  
ó qué mandais , caballero?

D. GARCIA.

Aqui entraron dos mujeres.

MILLAN.

[Mas han entrado de ciento;  
mas ya todas son salidas.

D. JUAN.

¿Pues qué os importa á vos eso?

D. GARCIA.

Sé, que están dentro.

MILLAN.

¿Es usted  
de los que saben de adentro?

D. GARCIA.

Yo vengo , á reconocerlas,  
y lo he de hacer, vive el cielo.

MILLAN.

Reconocerlas es mucho;  
conocerlas , basta.

D. JUAN.

Empeño  
muy dificultoso es éste.

D. GARCIA.

Pues yo estoy á todo riesgo  
resuelto, á lo que os propongo.

*Sale Don Diego por la puerta que salió  
su hermana.*

D. DIEGO.

Por esta puerta salieron,  
y he de saber, á qué entraron.  
¡Mas Don Garcia!

D. GARCIA.

¡Don Diego!

D. DIEGO.

¡Cielos, aquí Don Garcia! *ap.*

D. GARCIA.

Don Diego aquí ha entrado, cielos!

D. DIEGO.

¡Si vió salir á mi hermana!

D. GARCIA.

¡Si con mi sospecha ha vuelto!

D. DIEGO.

Viniendo con Don Garcia, *ap.*

algo alterado y suspenso  
se despidió en esta calle

de mí, turbado diciendo,  
que olvidó una diligencia,  
que era preciso, hacer luego.

Seguile yo receloso:

*de mi turbación: le espero  
abajo, y de este portal*

Entró en una casa; espero:  
y de otra puerta mas baxa,  
que, segun lo que ahora entiendo,  
entrambas son de este quarto,  
salir á mi hermana veo.  
Seguila, sin que me viese,  
y en casa apenas la dexo,  
quando por la misma puerta  
vuelvo aqui, á ver á qué intento  
mi hermana entró en esta casa,  
y aqui á Don Garcia encuentro  
con la misma duda acaso;  
mas por si ha sido lo mesmo,  
disimular me conviene.

D. GARCIA.

¿Qué buskais aqui, Don Diego?

D. DIEGO.

Al despediros de mí,  
me dexaste con recelo  
en esta calle, por iros  
con el rostro descompuesto.

Yendo con este cuidado,  
encontré á mi hermana luego,  
que hoy salió á ver á su prima;  
acompañéla, y la dexo  
en casa, y vuelvo á buscaros,  
porque os ví, entrar aqui dentro.

~~Hallego sin color el rostro,~~

H4



alterado y descompuesto,  
y estoy de vos ofendido,  
pues siendo amigo, y ya deudo,  
y habiendo salido juntos,  
si le hay, como lo sospecho,  
faltais á todo, en no darme  
parte á mí de aqueste duelo.

MILLAN.

¡Virgen, qué batiburrillo!  
Las manos doy de concierto,  
por sacar pies de este caso.

D. GARCIA.

¡Lo que por mí pasa es sueño!  
Yo ví entrar en esta casa  
á la hermana de Don Diego,  
y él dice, que ahora la dexa  
en su casa: no lo entiendo.  
¿Pues qué mujeres serian,  
las que, al verme, se volvieron?  
¡Mas qué importa esto, si ya  
voy de mi error satisfecho!  
¡A vuestra casa habeis ido!

D. DIEGO.

De ella en este instante *vuelvo. venga*

D. GARCIA.

¡Con vuestra hermana!

D. DIEGO.

Sí, amigo

¿Qué dudais?

D. GARCIA.

Venir tan presto.

D. DIEGO.

¿Pues si vengo con cuidado:::

D. GARCIA.

Sin duda yo he estado ciego.

D. DIEGO.

¿qué duelo hay aquí?

D. GARCIA.

Ninguno.

A hablar á este caballero,  
entré ; ya le hablé, y me voy.  
Señor , despues nos veremos.

D. JUAN.

Quando fueredes servido .

D. GARCIA.

¡Qué desengaño mas cierto,  
que ir yo á ver , si está en su casa,  
quando quedan aquí dentro,  
las que causaron mi duda!

A Dios pues. Vamos, Don Diego.

D. DIEGO.

Vamos.

MILLAN.

¡Señores, qué miro!  
Están borrachos por cierto.

D. DIEGO.

¿Caballero?

D. JUAN.

¿Qué mandais?

D. DIEGO.

Yo tengo con vos un duelo  
muy pesado, que ajustar.

A buscaros, vendré luego.

¿Dónde me esperais?

D. JUAN.

Aqui.

D. DIEGO.

Pues la palabra os aceto.

D. JUAN.

Yo la doy.

D. DIEGO.

A Dios.

*vase.*

D. JUAN.

A Dios.

Millan, el sentido pierdo.

MILLAN.

Yo pierdo doble, señor.

D. JUAN.

A Leonor aseguremos,  
y venga, lo que viniere.

MILLAN.

Como venga, todo es bueno.

*Formada  
##**Acto*



D. JUAN.

Vén tras mí; que voy sin alma  
en tan extraños sucesos;  
pues creo, lo que no he visto,  
y lo que he visto, no creo.

*vase.*

MILLAN.

Y yo tambien voy colgado  
de los hilos de este cuento.

El hermano Don Garcia  
dexa á su hermana aqui dentro:  
el hermano de la Indiana  
la encontró, segun sospecho:  
Leonor está como un gato:  
la Indiana vá como un perro:  
el credito se ha perdido;  
las tres partes del talego  
se han de dar al Mercader:  
la huespeda agarra el resto;  
con que á llamarnos Alonsos,  
al instante volveremos.

Mas aqui de los embustes.

[Aguza, Musa, el ingenio.

¿No hay remedio á todo? Pues  
trampa adelante, y á ellos.

## ## ##

## JORNADA TERCERA.

*Sale Millan.*

MILLAN.

Con el pie derecho llego,  
porque esta supersticion  
no le falte á la intencion,  
con que entro en cas de Don Diego.  
Dé el Cielo á esta trampa sola  
goma, pez y girapliega;  
que si este embuste no pega,  
no hay en mi ingenio mas cola.  
Don Juan con Leonor su amante  
zeloso en casa quedó,  
y entre tanto trato yo,  
de llevar trampa adelante;  
y segun de mi cautela  
vá urdida, se ha de tramar,  
ó al parque me he de ir á ahorcar,  
si no sale bien la tela.  
Y porque ya en mi verdad







32 1828.  
L. 20. H<sup>o</sup> 38

~~811~~ - H

Tea 1-42-14, 6

Ja 3a

Quillan.

Corr el pie derecho llevo  
por q<sup>e</sup> esta supersticion  
no le falta ala intencion,  
Corr que entro en casa de D<sup>n</sup> Diego.

D<sup>n</sup> Juan condecorar su amante  
zeloso en casa quedo;  
y en brentanto trato yo  
de llevar bampa adelante.  
y p<sup>r</sup> q<sup>e</sup> ya en mi verdad



no hay credito, este potage  
viene urdido con un page,  
porque lleve autoridad.

Manuelillo el pagecillo  
viene á ayudarme, á mi ruego;  
que puede servir á un ciego,  
segun es de Lazarillo.

Don Diego, segun sospecho,  
se ha ido ya con Don Garcia;  
que con él desde la mia  
vino á su casa derecho.

No sé, á qué intento sería,  
dexando á mi amo aplazado.  
¿Mas por qué me dá cuidado  
su trampa, estando en la mia?  
Busquense ellos por allá;  
que, quando hayan ajustado  
aquel embuste pasado,

ya habrá nacido otro acá.  
A Doña Ana hablar no puedo,  
ni á Casilda: mas por Dios,  
que hácia aqui vienen las dos.  
Millan, ánimo al enredo.

*Salen Casilda y Doña Ana, y retírase*

*Millan al paño.*

CASILDA.

Señora, gran susto ha sido.

D. ANA.

¡Ay Casilda, que entendí,  
 quando mi hermano entrar ví,  
 que nos habia conocido!  
 ¿Mas por qué con Don Garcia  
 tan descolorido entró,  
 y en mi quarto le metió?

CASILDA.

Si te casa, que querria  
 que te viese, es lo que infiero;  
 y es cierto, que es muy galan:  
 y es yerro, amar á Don Juan,  
 siendo tan gran embustero.

D. ANA.

Casilda, la inclinacion  
 me arrastró á aquel desacierto;  
 mas ya el daño descubierto,  
 lo primero es mi opinion.  
 Su presencia me engañó,  
 y de la injuria pasada,  
 confieso, que estoy picada.

MILLAN *al paño.*

Tal ensalada hice yo.  
 Llego, pues de mí no ha hablado.

CASILDA.

Y el picaro de Millan.  
 ¿Viste mas ~~frio~~ truhan?

*fin*

MILLAN.

// Tan frio, que ya me ha helado.

CASILDA.

Milagro fue, al berganton  
no pelarle yo siquiera  
las barbas.

MILLAN.

// Milagro fuera,  
de un gallina hacer capon.

CASILDA.

¡Que te estafase el dinero  
del vale, que ya cobró!

MILLAN.

// Y si no me muero yo,  
no será el vale postrero.

D. ANA.

Eso no me dá pesar  
entre tan nobles cuidados.

MILLAN.

// Afuera, miedos menguados.  
Alto pues, hombre á la mar.  
Deo gracias.

CASILDA.

¿No vés, quien llama?

Picaron, ¿pues tú aqui vienes?

¿Tan poca vergüenza tienes!

MILLAN.

// No me ha dicho tal mi dama.

*que así engañaste á mi Anna?*



D. ANA.

¡Pues cómo á tan grande exceso  
aquí os habeis arrojado,  
sabiendo, lo que ha pasado!

MILLAN.

¡Jesus, ahun están en eso!

CASILDA.

¿Pues, picaro, en que han de estar?  
Vayase, ó irá molido  
á palos; que es un raído.

MILLAN.

Eso era, antes de cobrar.

D. ANA.

Salíos al instante afuera.

MILLAN.

¡Pues mi amo no ha enviado  
con un page aquí un recado!

CASILDA.

¡Qué recado!

MILLAN.

El de Antequera.

¿Un page no vino aquí?

D. ANA.

¿Qué page?

CASILDA.

¡Hay tal embustero!

MILLAN.

¡Jesus! ¡Pobre caballero!

que estará fuera de sí.

D. ANA.

Millan, ¿qué cautela es ésta?

MILLAN.

¡Ay, señora, estoy perdido!

Que está mi amo sin sentido  
esperando tu respuesta;

porque, á avisar, te envié  
de esto mismo, que yo hablo;

que aquella mujer del diablo,

que allí el demonio llevó,

es su prima, una mujer,

que le tiene en perdición,

y es en su comparacion

ermitaño Lucifer;

y él la tiembla como al fuego;

porque trahen pleyto, por Dios,

á un Mayorazgo los dos

de la Casa de Cañego.

Y como por conveniencia

se trata, de que él herede,

de ella librarse no puede

por aquesta dependencia,

y le da infernales ratos;

porque le ha dado en zelar,

y apostará, á atestiguar

con la moza de Pilatos.

Por esto fingió el cuitado;

PART.II.TOM.VI.

I

y yo al ver, que te despeñas,  
te estaba haciendo mas señas,  
que una mōdonga en terrado.  
A ésto habia de haber venido  
el page, y con este intento  
extrañé tu sentimiento;  
pero si no lo has sabido,  
de hallaros con embarazos,  
no me espanto, vive Dios,  
sino de cómo las dos  
no me han muerto á chapinazos.

D. ANA.

¡Qué es lo que dices, Millan!  
¿Yo no he sabido su amor,  
y qué era Doña Leonor,  
la que estaba con Don Juan,  
mi vecina?

MILLAN.

Miren esto.

Pues esa es. ¿Qué te ha admirado?  
Y á eso venía el recado.

D. ANA.

Casilda, ¿qué dices de esto?

CASILDA.

No lo entenderán diez suegros.

D. ANA.

¿La hermana de Don García?



ADELANTE.

131

MILLAN.

Ella misma. ¡Hay tal porfia!

D. ANA.

¿Y son primos?

MILLAN.

Como negros.

CASILDA.

¡Que en tal trampa te encapriche.

MILLAN.

Alto; yo soy desgraciado;  
el pagecillo ha topado,  
sin duda con un boliche.

Mas hele, porque se note =

*Sale un Page.*

= mi verdad. ¿Picaro, ahora  
vienes al cabo de un hora?  
¿Te estabas jugando al bote?

PAGE.

¡Yo! No tal; con el papel  
vine luego.

MILLAN.

Bien está.

Yo sé, que usted hoy tendrá  
foiás en el rabél.  
Llegue, acabe, dé el recado.

PAGE.

No diga usted, que tardé.

12

Llegue pues.

PAGE.  
Yo llegaré.

MILLAN.  
¡Qué bien lo finge el taimado!

PAGE.  
Don Juan, mi señor, porque él  
venir no puede, os suplica,  
que ese leáis.

MILLAN.  
Cosa rica. *ap.*  
Lindamente ha hecho el papel.

D. ANA.  
¿Si es cierto, lo que ha contado,  
Casilda?

CASILDA.  
El papel prosiga.

PAGE.  
Mandele usted, que no diga  
á mi amo, que he tardado.

MILLAN.  
Vos llevareis colacion.

D. ANA.  
No hará, pues de mí te amparas.

MILLAN.  
Solo tú se los quitarás:  
en la uña trae la licion. *ap.*

ADELANTE.

133

D. ANA.

Yo leo el papel.

PAGE.

No ignores,  
que me hará azotar.

CASILDA.

No hará.  
Temblando el chiquillo está.

MILLAN.

Bien entiende de temblores.

D. ANA leyendo.

*El desconsuelo con que me dexasteis, no permite dilataros el aviso, de que aquella señora es Doña Leonor de Toledo mi prima, á quien por una dependencia, en que estriba mi comodidad, tengo mas sujecion, que á mis padres. Millan, si puede ir allá, os dará razon mas por menor de la pena, en que quedo, por no haberos podido satisfacer en su presencia: y yo, en habiendo ocasion de asegurarme en la dicha de ser vuestro esposo.*

*Don Juan de Lara.*

Verdad ha dicho Millan.

CASILDA.

¡Jesus! Y yo caygo ahora

13



en ello ; porque , señora,  
¿ un hombre como Don Juan,  
se habia de haber atrevido  
á tan grosero desuello?  
Millan , caímos en ello.

MILLAN.

Y como que habeis caído.

D. ANA.

¿ Su prima es Doña Leonor?

MILLAN.

¡ Jesus , Maria , *Agnus Dei!*  
Como los Duques del Rey.

D. ANA.

Pues sin duda tomó error,  
quien le vió en la casa suya,  
de que era amor , si eso pasa.

MILLAN.

¡ Qué bueno ! El otro en su casa  
entra como yo en la tuya.  
Mas dá respuesta primero;  
que está mi amo en grande afan.

D. ANA.

No digas mas á Don Juan,  
de que esta noche le espero.

MILLAN.

Ahora saco yo mis garras.

ap.

D. ANA.

Que venga sin falta acá.

ADELANTE.

135

MILLAN.

¡Jesus! El otro vendrá,  
como ahora llueve alcaparras. *ap.*

PAGE.

Yo voy, á darle el recado.  
¿Señora, me azotarán?

D. ANA.

Vé seguro; que no harán.

MILLAN.

A buen santo habeis rezado.

PAGE.

Beso á usted los pies.

CASILDA.

¡Qué bravo  
es, señora, el pagecillo!

MILLAN.

Si no tardára, el chiquillo  
es una pimienta.

PAGE.

Y clavo. *ap. vase.*

D. ANA.

*ap.* Millan, tan grande contento  
me das en el desengaño,  
que quisiera un modo extraño,  
de darte agradecimiento;  
pero el mas aperebido,  
ahunque mi ánimo no iguale,  
éste es; toma aqueste vale, *dasele.*

que tenía prevenido.

MILLAN.

¿Qué hay aquí, con que me inclines?

D. ANA.

Otro vale.

MILLAN.

¿Y de qué trata?

D. ANA.

De diez mil reales de plata.

MILLAN.

Y son diez mil serafines.

D. ANA.

De lo que el deseco concierta,  
no doy la mitad ahora.

MILLAN.

Vivas la mitad, señora,  
del tiempo que has de estar muerta.  
Bien se ha hecho. *ap.*

CASILDA.

Vete luego;  
que mi amo ha de volver.

MILLAN.

Yo sé, que no puede ser,  
y donde ahora está Don Diego.  
Mientras Don Juan niega allá, *ap.*  
yo estoy confesando aquí.

D. ANA.

Mira, que pienso que sí,



que en algun cuidado está,  
segun le ví en el semblante,  
y dixo , que ya volvia.

MILLAN.

Sobre eso no haya porfia.

CASILDA.

Pues él volverá al instante,  
esperale en el portal,  
por no dilatarlo , y dale,  
en entrando, con el vale.

MILLAN.

No recio ; que le haré mal.

CASILDA.

Vete , pues.

MILLAN.

A la conquista  
de los diez mil al instante.  
Pues vá la trampa adelante,  
no la perderé de vista. *vase.*

D. ANA.

¿ Qué te parece Millan?

CASILDA.

Cierto , que estoy pesarosa,  
de haber pensado otra cosa  
de un hombre como Don Juan.  
¡Mas tu hermano! Huir conviene.

D. ANA.

Aguarda. ¿De qué he de huir?

¿Ha visto á Millan salir?

CASILDA.

No ; que por tu quarto viene.

*Salen Don Diego y Ginés.*

D. DIEGO.

Despedir á Don Garcia,  
no fue posible hasta aqui;  
porque , como presumí,  
que algo sospechado habia,  
conmigo quise traherle,  
para que á mi hermana viera.  
Aquel caballero espera,  
y no he podido ir á verle,  
hasta saber de mi hermana,  
por no errar , lo que hay en esto,  
y á su muerte estoy dispuesto,  
si la verdad no me allana.

*X* Ginés , salte tú allá fuera,  
y nadie entre aqui.

GINES.

Eso haré. *vase.*

D. ANA.

¡Ay Dios , qué es esto!

CASILDA.

No sé.

D. ANA.

Vamonos.

ADELANTE.

139

D. DIEGO.

Doña Ana , espera.

CASILDA.

Escurro ; allá se las haya.

ap.

D. DIEGO.

No te vayas tú.

CASILDA.

¡Qué oí!

¿Que yo no me vaya?

D. DIEGO.

Sí.

CASILDA.

Ya esto no puede ser vaya.

D. DIEGO.

¿Doña Ana?

D. ANA.

Yo estoy sin mí.

ap.

D. DIEGO.

¿Quando hoy de casa saliste,  
á ver á mi prima fuiste?

D. ANA.

Es verdad.

D. DIEGO.

1a Pues yo te ví,  
salir de casa , infiel,  
de un caballero Soldado,  
á quien ya dexo aplazado,  
para ir á reñir con él.



Vida y hacienda á perder  
voy resuelto por tu error,  
porque en llegando al honor,  
no hay hacienda que temer. #  
La riqueza es un honor  
segundo, y tan verdadero,  
que si cae sobre el primero,  
hoy corre por el mayor.  
Mas al que tenerla intenta  
sin fama, no solo en él  
no es honor, si no un cartel,  
que vá diciendo su afrenta.  
Porque al lucirse despues  
con este hermoso troféo,  
si en la calle ó el paséo  
alguien pregunta quién es,  
quien con tal lustre se esmalta,  
nadie, al que lo preguntó,  
dice, es un rico, sino  
uno que tiene esta falta.  
Esto prevengo á tu error,  
por si has llegado á dudar,  
que la querré aventurar,  
para restaurar mi honor.  
Que, si el sol me le quitára,  
á vengarme, al sol subiera,  
y si llegar no pudiera,  
en sus rayos me abrasára.

Que la honra , para tenella,  
no basta haberla buscado;  
mas para ser uno honrado  
bastante es , morir por ella.

Mira pues , que esto te digo;  
porque en yendole á buscar,  
ni quiero el remedio errar,  
ni dilatar el castigo.

Aqui no hay duda ni engaño;  
yo lo ví , y he de saber,  
quánto en esto puede haber,  
por si tiene medio el daño.

Tu muerte el medio es segundo,  
y el primero la verdad.

D. ANA.

Hermano , yo tu piedad:::

CASILDA.

Piedad , señor. Miente el mundo.

D. DIEGO.

Pues de este acero vengada  
veré mi afrenta en las dos.

CASILDA.

¡Acero! Ay señor , por Dios;  
que yo no estoy opilada.

D. DIEGO.

¡Qué dices!

D. ANA.

Si tu perdon

licencia , hermano , me dá:::

CASILDA.

Confiesa presto ; que ya  
se me vá la confesion.

D. ANA.

Calla ; no hables de ese modo.

CASILDA.

¡ Qué es callar ! Ay , que lo suelto ;  
que el acero me ha revuelto ,  
y he de vomitarlo todo.

D. DIEGO.

¿ Cómo ?

D. ANA.

En su miedo repara ,  
señor , y advierte primero ,  
quién es aquel caballero.

D. DIEGO.

Ya sé , que es Don Juan de Lara ,  
su nobleza , y que adquirir  
supo el nombre de Soldado ;  
y ahunque no le he tratado ,  
sé , que está , para salir ,  
el premio de una Encomienda ,  
que por su valor le dán.

D. ANA.

Si sabes , quién es Don Juan ,  
para que tu error no entienda ,  
que á mi decoro fiel



el límite justo paso,  
todo lo que hay en el caso,  
te dirá aqueste papel.

*Toma el papel, y lee.*

CASILDA.

Descanse. ¡Ay, señora mia,  
qué lindamente lo has hecho;  
que me has sacado del pecho  
toda aquesa porqueria!

D. DIEGO.

Doña Ana, esto asegurado,  
no hay aquí que averiguar;  
que yo mas te debo estar.  
agradecido, que airado.  
¿Mas ésta Doña Leonor  
es la vecina?

D. ANA.

Ella es.

D. DIEGO.

¿Y es su prima?

D. ANA.

¿No lo vés?

D. DIEGO.

Yo imaginé grande error;  
pues si es primo Don Garcia  
de Don Juan, á hablarle fue,  
por ser su deudo, y pensé,

que iba en la sospecha mia.

D. ANA.

Y ahí está un criado de él,  
que venir suele á cobrar,  
si te quieres informar.

D. DIEGO.

¿Fue quien traxo este papel?

D. ANA.

No ; mas sabe , lo que pasa.

D. DIEGO.

Llamale , Casilda , pues.

CASILDA.

Llama á un criado , Ginés,  
que está á la puerta de casa.

// GINÉS *dentro*.

// Ya vá.

D. DIEGO.

Ya paró en mejor  
el duelo , que yo entendia.  
Perdoneme Don Garcia;  
que lo primero es mi honor.

*Salen Ginés y Millan.*

GINES.

// Aquí está.

MILLAN.

¡ Virgen sagrada,  
qué véo!

ADELANTE.

145

D. DIEGO.

¿A quién esperais?

MILLAN.

¿Por cuál de ellos preguntais?

D. DIEGO.

¿Qué decís?

MILLAN.

No digo nada.

D. DIEGO.

¿A qué venís? No os turbeis.

MILLAN.

Yo, señor del alma mia,  
vine de la Andalucía,  
por Francia, habrá un año, ó seis.

D. DIEGO.

¿Qué quereis aqui?

MILLAN.

Cobrar

este vale: el juicio, digo,  
que estoy perdiendo contigo.

D. DIEGO.

¿Pues á quién se ha de pagar  
este vale, ú de quién es?

MILLAN.

Es de un Mercader de paño,  
que nos socorre entre año.

D. DIEGO.

¿Dónde vive?

PART.II. TOM.VI.

B



MILLAN.

A Lavapies.

✓ No me dexa<sup>á</sup> hablar el miedo. *ap.*  
Es el que otros dar me suele.

D. DIEGO.

Turbado estais.

MILLAN.

¿No lo huele?

D. DIEGO.

¿Don García de Toledo  
de vuestro amo es primo?

MILLAN.

Niega.

✓ San Anton sea conmigo.  
¡Quién tal dice!

D. ANA.

Yo lo digo.

MILLAN.

Descosiose la talega.

¿Pues en eso hay que dudar?

D. DIEGO.

¿Vos pensais, que yo he ignorado  
algo, de lo que ha pasado?

No teneis, que recelar;

✓ que castigaros, no intento.

Esto es, perder tiempo acá,  
y Don Juan me espera, y ya  
solo haciendo el casamiento,

// mi honor puedo asegurar.  
Sin duda, como esto habia,  
buscó Don Juan letra mia,  
para poder enviar  
// su criado acá: esto infiero.  
Ginés, (esto es lo mejor,)  
lleva este hombre:...

MILLAN.

¡A qué, señor!

D. DIEGO.

A pagaros el dinero.

MILLAN.

Valgame un caíz de credos.  
; Tanto en eso os deteneis:::

D. DIEGO.

¿Pues qué decís?

MILLAN.

que podeis  
ser destilador de miedos.

GINES.

Venid.

D. DIEGO.

En oro al instante  
se lo dá.

MILLAN.

¡Ay Dios, qué escuché!

D. DIEGO.

Entrad vos.

MILLAN.

Sí haré ; porque  
vaya la trampa adelante. *vase.*

D. DIEGO.

Hasta estar casada , ya  
no has de salir del retiro  
de tu quarto. ¡ Mas qué miro !  
Don García viene acá.

D. ANA.

Pues yo me iré á mi quarto.

D. DIEGO.

No , Doña Ana ;  
que antes , para que sepa , que ya es vana  
su pretension , te quiero aqui á mi lado.  
¡ Qué de embârazos halla mi cuidado !

*Sale Don Garcia.*

D. GARCIA.

Don Diego , ya cansado de esperaros ,  
os entro yo á buscar.

D. DIEGO.

Desengañaros ,  
siento , viven los Cielos , Don Garcia ,  
de lo que tube ya por dicha mia ;  
mas en todo mi honor es lo primero.

D. GARCIA.

Por qué me lo decís , saber espero.



D. DIEGO.

La palabra que os dí, de ser esposo  
de vuestra hermana, os cumpliré dichoso;  
mas vos no podeis serlo de la mia.

D. GARCIA.

¿Pues por qué?

D. DIEGO.

Está casada, Don Garcia.

D. GARCIA.

Ahunque perder, señora, vuestra mano,  
en mí causa tan justo sentimiento,  
no faltaré al primor de cortesano;  
pues siendo eleccion vuestra el casamiento,  
segun se infiere, de no haber tenido  
noticia de él Don Diego, que habrá sido  
digno de vos, es cierto.

D. DIEGO.

Dicho habeis un pesar bien encubierto;  
mas, para que sépais, que el dueño estimo,  
es con Don Juan de Lara vuestro primo.

D. GARCIA.

¿Don Juan de qué decís?

D. DIEGO.

Don Juan de Lara.

D. GARCIA.

¡Mi primo!

D. ANA.

Vuestro primo: cosa es clara.

## TRAMPA

D. GARCIA. [Ana!

¡Don Juan, mi primo! Qué decís, Doña

D. ANA.

¿Pues no os visita á vos y vuestra hermana?

¡Y yo <sup>vi</sup> á Leonor, yendo á su casa,  
en su quarto con él.

D. GARCIA.

¡Cielos, qué he oído!

¡En su quarto Leonor!

D. ANA.

Hoy allá ha ido.

D. GARCIA.

Pues Don Diego, tened; que si ésto pasa:::

D. DIEGO.

De mi hermana es esposo, Don Garcia.

D. GARCIA.

¿Pues vos no podeis serlo de la mia?

D. DIEGO.

Vete á tu quarto, hermana.

D. ANA.

¡Ay Dios, qué es esto! *ap.*

CASILDA.

No lo entenderá el diablo. Vamos presto.

D. ANA.

Casilda, amiga, en gran peligro estamos.

En pudiendo, las dos de aquí salgamos;  
y pues tan cierto ya á Don Juan tenemos,  
nuestras vidas con él aseguremos.

ADELANTE.

151

CASILDA.

Ni un instante mi miedo lo dilata;  
que yo siempre voté salto de mata. *vanse.*

D. DIEGO.

¡Qué decís, Don Garcia; que <sup>e</sup>stais ciego!

D. GARCIA.

Ya en esto no hay amor, Señor D. Diego.

Ni es mi primo Don Juan; que eso es su-  
ni le he hablado en mi vida. [puesto.

D. DIEGO.

¡Bueno es esto!

¿Pues no estabais con él esta mañana?

D. GARCIA.

Fue, porque allí ví entrar á vuestra herma-  
y si allá fue la mja, de esa suerte [na;  
le he de casar con ella, ó darle muerte.

D. DIEGO.

¡Qué decís!

D. GARCIA.

Lo que haré con este acero.

D. DIEGO.

Sin duda hay yerro aqui. Vamos primero;  
que él me espera en su casa. De él sabre-  
mos:::

Mas sabed, que es marido de Doña Ana.

D. GARCIA.

Yo sé, que es en mi honor antes ~~que~~ mi  
hermana.

K 4



D. DIEGO.

Pues allá lo veremos.

D. GARCIA.

Eso espero;

mas en mi casa quiero entrar primero,  
y saber de mi hermana, lo que pasa,  
para no errar el medio ó el castigo.

D. DIEGO.

Pues yo voy, á esperaros.

D. GARCIA.

Ya yo os sigo.

*Salen Doña Leonor, Don Juan y un page.*

D. JUAN.

*chico* Esto es, Leonor, lo que importa.

~~mas~~ Jusepe, á la puerta aguarda,

y avisame, si alguien viene. *vase el page.*

El empeño, en que me hallas,

no es para vanos discursos,

en que toda la mañana

han gastado nuestros zelos.

Tu hermano te vió en mi casa,

y disimuló su ofensa,

para volver á vengarla.

Don Diego, aquel caballero,

que entró tras él, la palabra

me tomó, de hallarme aquí;

yo no le puedo hacer falta.

Y tras ésto, en el peligro

de tu vida y de tu fama  
todo es menos: *dime ahora* mira ahora,  
sin hablarme de tus ansias,  
de tus zelos ni los mios,  
que medio hay de asegurarla;  
que aunque sea aventurando  
nombre, opinion, vida y fama,  
de todos los riesgos tuyos  
te ha de asegurar mi espada.  
Leonor, en tal caso amor  
es la menor importancia.  
Mira el remedio que escojes,  
y mira, si le dilatas;  
que en las materias de honor,  
que son heridas del alma,  
mientras se piensa el remedio,  
se hacen mortales las llagas.

D. LEONOR.

¿Don Juan, qué quieres que escoja?  
¿Si del termino me sacas,  
donde está el remedio mio,  
qué pueden pensar mis ansias?  
Tú, zeloso injustamente,  
no quieres sacar la cara,  
á decir, que eres mi esposo;  
solo á ampararme, te allanas.  
¿Pues cómo quieres, Don Juan,  
que una mujer, que es honrada,



intente librar su vida,  
dexando morir su fama?

El mayor riesgo es mi honor;  
tú en éste me desamparas;  
mi vida es menos peligro,  
este socorrerme tratas.

Si amparas, Don Juan, bizarro,  
mi vida, mi honor agravias.

¿Pues qué te debe mi riesgo,  
si en el amparo me infamas?

Quando la honra se arriesga,  
librar la vida, es infamia;  
pues por no morir de infame,  
quiero yo morir de honrada.

Yo no he de salir de aquí,  
ni he de volver á mi casa,  
sino muerta, ó con la honra,  
que aventuré por tu causa.

Venga mi hermano, señor,  
lógre en mi vida su saña;

atropélle mi inocencia,  
triúnfe su furia tirana.

Muera yo, Don Juan; que entonces,  
de tí me dará venganza  
mi muerte; pues tus sospechas  
morirán con mi desgracia.

Que de no haberte ofendido  
será la prueba mas clara;

verme  
de qu  
Pues a  
no pu  
quien  
no se  
Mi n  
de to  
si asi  
nobl  
Este  
del  
de t  
y m  
que  
de  
que  
para  
¿M  
que  
tras  
que  
te  
do  
si  
tu  
Y  
hu



verme morir en el riesgo,  
de que tú mismo me sacas. # *Uta* #  
Pues aventurar su honra,  
no pudo por otra causa,  
quien, para librar la vida,  
no se atrevió, á aventurarla.  
Mi muerte será escarmiento  
de todas las que idolatran,  
si así en seis años de amor,  
nobles finezas se apagan.  
Este será el premio injusto  
del dolor de ausencias tantas,  
de tus amantes porfias,  
y mis resistencias vanas,  
que en rendimientos pararon  
de tan locas esperanzas,  
que el ayre de mis suspiros,  
para deshacerlas, basta.  
¿Mas, para qué he de acordarte,  
que me obligaron tus ansias,  
tras de tan prolixos días,  
que asistiendo á mis ventanas,  
te dexó siempre la noche,  
donde te encontraba el Alba,  
si solo sirve, de hacer  
tu sinrazon más ingrata?  
Y quando llantos de amor  
huye el riesgo de mi fama,

[ en agravar tu delito  
doy á los ojos mas causa.

D. JUAN.

Suspende Leonor el llanto.

que no podra aunque me agravia  
peristir al que tus ojos  
para vencerme dexa man,  
gaunque pienso que me ofende,  
con poco que llorés basta,  
para que triunfe tu amor  
que con mis zelos batalla.

Page.

PAGE.

## F ## Señor, aquel caballero,  
que estubo aqui esta mañana,  
entra acá dentro.

D. JUAN.

Leonor,

retirate pues. ¿Qué aguardas?

gaunque pienso que me ofenden;  
## F ## con poco q llorés basta;  
ga q triunfe tu amor,  
con mis zelos batalla. ## F



ADELANTE.

157

D. LEONOR.

Yo quiero morir , Don Juan,  
por credito de mi fama.  
No me he de esconder.

D. JUAN.

¡Qué dices!

D. LEONOR.

Venga mi hermano.

D. JUAN.

Repara:::

D. LEONOR.

Esto ha de ser.

D. JUAN.

que ser puede,  
que del mismo lance salga  
verdad , que venza mi duda,  
y dé medio á tu esperanza.

D. LEONOR.

Pues por eso me retiro.

*vase.*

D. JUAN.

Tambien tú allá afuera aguarda.

*Vase el Page , y sale Don Diego.*

D. DIEGO.

¿Señor Don Juan?

D. JUAN.

Dios os guarde.

D. DIEGO.

Culpareisme la tardanza;



mas antes agradecerla  
 podreis, sabiendo la causa.  
 Yo, Don Juan, me he detenido,  
 para saber de mi hermana  
 lo que habia en este empeño.  
 Ya lo supe; y ésto basta  
 por enojo de una ofensa,  
 que está tan bien restaurada.  
 Yerro de amor no son yerros,  
 quando tal fin los remata;  
 y pues de vuestras finezas  
 tiene logro la esperanza,  
 dando á mi hermana la mano,  
 yo vengo á daros las gracias,  
 y los brazos por el gusto,  
 de que vos honreis mi casa.

D. JUAN.

Tened, señor. ¿Qué decís?

D. LEONOR *al paño.*

¡Cielos, que yo injurias tantas  
 atropelle, y que me rinda  
 la fuerza de mi desgracia!  
 Pierdase vida y honor,  
 pierdase, y no sufra el alma  
 tan afrentosos desayres.

D. JUAN.

¡Qué finezas, ni qué hermana!  
 ¡Qué yerros! Que ni os conozco,

ni he sabido, por qué causa  
aquí os espero.

D. DIEGO.

¡Qué escucho,

Cielos!

D. LEONOR.

/// ¡Confusion extraña!

D. DIEGO.

¿No sabeis, señor Don Juan,  
que soy Don Diego de Bargas?

D. JUAN.

Seais muy enhorabuena;  
que hasta ahora lo ignoraba.

D. DIEGO.

¿Pues mi hermana no os lo ha dicho?

D. JUAN.

¿Sé yo, quién es vuestra hermana?

D. DIEGO.

¿No estaba aquí ahier con vos?

D. JUAN.

Aguardad; que si eso pasa,  
vive Dios, que ella me halló  
con esa misma ignorancia;  
porque no la ví en mi vida,  
ni sé, de qué amor me trata.

D. DIEGO.

¿Pues cómo por vuestra prima  
Doña Leonor, que aquí estaba,

le enviais satisfaccion  
en un papel á mi hermana?

D. JUAN.

¡Qué prima, ni qué papel!

D. LEONOR.

¡Se ha visto maldad tan rara!

D. JUAN.

Señores, yo pierdo el juicio. *ap.*

D. DIEGO.

Pues el papel, si no basta  
la verdad, os vencerá. *Daselo.*  
¿Es vuestro?, decid?

D. LEONOR.

¿Qué aguarda

ofendido mi decoro?

D. JUAN.

Cielos, ya ésto tiene causa, *ap.*  
y no de poca malicia.

¡Que es mi firma, es cosa clara!  
Mas yo tal papel no he escrito.

D. DIEGO.

Pues, para mataros, basta.

*Empuñan las espadas, y sale Millan.*

MILLAN.

Señor, gran bien. ¡Mas qué miro!  
Huí del gato, y dí en las brasas.

D. DIEGO.

Aguardad; que este criado



viene ahora de mi casa,  
de ser testigo de todo.

MILLAN.

Yo no lo he sido de nada.  
Vé aqui usted mis dientes buenos.

D. JUAN.

¿Pues , villano , tú á su casa  
á qué ibas? Tú me has vendido.

MILLAN.

Por diez mil reales de plata,  
que me dió allá el Mercader.

D. JUAN.

¡Qué Mercader! ¡De quién hablas!

MILLAN.

Juan Gutierrez de Engañosa,  
que vive junto á la Cava.

D. JUAN.

¿Es ese hombre de Zamora?

MILLAN.

Sí , señor , como la gayta.

D. JUAN.

¿Tú has llevado este papel?

D. DIEGO.

Eso no. Noticia clara  
tengo , que fue otro criado.

D. JUAN.

Pues yo no tengo otro en casa.  
¿Señor , qué es lo que decís?

MILLAN.

¡Vé usted, como es patarata.

D. DIEGO.

¿No dixiste en mi presencia,  
que tu amo Don Juan de Lara  
es primo de Don Garcia,  
confirmando la palabra,  
que en este papel se incluye?

MILLAN.

¡Qué papel! Santa Susana,  
libradme de testimonios.  
¡Yo, señor, he dicho nada!

D. DIEGO.

¿Pues mi hermana no lo dixo?

MILLAN.

¿Si lo dixo vuestra hermana,  
habia yo de desmentirla?

D. JUAN.

Villano, tú has sido causa  
de estos engaños.

MILLAN.

Señor,  
hoy fui, á cobrar á su casa,  
y como á tí acá, me dieron  
con esa misma matraca.

D. JUAN.

Vive Dios, que has de decir:::

ADELANTE.

163

D. DIEGO.

Don Juan , esa empresa es vana;  
que para el empeño mio  
no es satisfaccion , que basta,  
desengañe , ó no el criado.

D. JUAN.

¿ Pues qué , otro medio se aguarda?

D. DIEGO.

Solo morir ó matar.

D. JUAN.

A eso mi valor no falta.

*Sale Don Garcia.*

D. GARCIA.

Aqui del agravio mio  
tomará mi honor venganza.

D. LEONOR.

Mi hermano es éste (¡ay de mí!)  
aqui mi desdicha acaba. *vase.*

D. DIEGO.

Don Garcia , vos venís  
á muy mal tiempo.

MILLAN.

Ya escampa.

Quien tenga su cueva abierta,  
venga aqui ; que llueven trampas.

D. GARCIA.

Yendo á mi casa , en mí duda

L 2



á informarme de mi hermana,  
hallo , que ha faltado de ella;  
y pues con mi honor me falta,  
teniendo tanta evidencia,  
de que estubo en esta casa,  
vos habeis de darme cuenta  
de mi honor y de mi hermana.

MILLAN.

¿Señores tantos á un hombre?  
¿Hay mas hermanos, que salgan?  
¿Es mi amo Anton Martin?

D. DIEGO.

Tened , Garcia , la espada.  
Yo tengo ese mismo duelo  
con Don Juan, y mi venganza  
es primero ; y vive Dios,  
si lo estorbais , que mis armas  
han de ser en su defensa,  
hasta asegurar mi fama.

D. GARCIA.

Que os pongais vos á su lado,  
ahunque le dé esa ventaja,  
será , dar causa á mi honor,  
para tomar mas venganza.  
Y asi ved , que si lo haceis,  
de él y vos he de tomarla;  
pues tambien me hace la ofensa,  
quien defiende, al que me agravia.

D. JUAN.

Tened. ¡Cielos, si Leonor,

que está ya desesperada,  
se arroja á salir aquí,

Todo el daño se remata!

Lo mejor ha de ser esto.

Caballeros, esta casa

no es capáz para este duelo,

porque al sacar las espadas,

ó vecinos ó justicia

los empeños embarazan.

Salgamos los tres al campo.

D. DIEGO.

Yo lo aceto.

D. GARCIA.

Y yo.

D. JUAN.

Pues vaya

uno de los dos guiando.

D. DIEGO.

Venid pues.

D. GARCIA.

Sigo tus plantas.

vanse.

MILLAN.

¡Señores, qué haré; que ya

vá tan delante la trampa,

que atrás quisiera volverla!

D. JUAN.

Leonor , ya vés lo que pasa;  
con Millan salir procura;  
que , tu vida asegurada,  
todo remediarse puede.

D. LEONOR.

Don Juan , ó muerta ó casada  
he de salir de tu quarto;

D. JUAN.

¿ Qué dices ?

D. LEONOR.

Mi honor lo manda.

D. JUAN.

¿ No vés tu riesgo ?

D. LEONOR.

Es lo menos.

D. JUAN.

¡ Pues cuál es lo más !

D. LEONOR.

Mi fama.

D. JUAN.

¿ Y la vida ?

D. LEONOR.

La desprecio.

D. JUAN.

Leonor mira:::

D. LEONOR.

Don Juan, basta.



ADELANTE.

167

*Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

¿No venís, señor Don Juan?

MILLAN á Doña Leonor.

¡Adentro, pesia mi alma!

D. JUAN.

Ya os sigo.

D. DIEGO.

Venid.

D. JUAN.

Millan,

de aqui al instante la sacá. *vanse.*

MILLAN.

¿Leonor?

D. LEONOR.

¿Millan, qué dices?

MILLAN.

Que de aqui al instante salgás.

D. LEONOR.

¿Dónde hemos de ir?

MILLAN.

Por novillos

vamonos á Salamanca;  
que ahora viene San Lucas,  
y esto aqui vá de muy mala.

D. LEONOR.

¿Qué es lo que dices?

Que aqui

llevo yo para sotanas.  
Presto; escurramos la bola.

D. LEONOR.

Sin juicio pienso que hablas.  
Yo no he de salir de aqui.

MILLAN.

¡Ay que lleva la contraria!  
Mujer, que eso es del galan:  
mira, que tú haces la dama.

*Salen Doña Ana y Casilda.*

D. ANA.

Casilda, esto es lo seguro.  
Don Juan del riesgo nos valga.

CASILDA.

¿Y cómo, señora mía?  
Escapemos, que ahunquë estaba  
Don Diego hecho un mismo perro,  
me fuera yo ahora á Irlanda.

MILLAN.

¡Virgen de los Aprietados, *afigidos*  
lo que entra! Acabó la trampa!

D. LEONOR.

¡Ah traydor! ¿Era por esto,  
quererme sacar de casa?

ADELANTE.

169

MILLAN.

!Qué he de sacar , pesia mí;  
que , lo que yo saco , es plata.

D. ANA.

!Casilda , qué es lo que véo!

CASILDA.

!La prima , ¡ ¡ Jesus!

MILLAN.

Ya escampa.

San Jorge , de los araños  
me librad de estas arañas.

D. ANA.

!Vióse tal persecucion  
en una mujer honrada!

¿Casilda , qué hemos de hacer?

CASILDA.

!Ay , señora , qué tarasca!

Traza de tragarnos tiene.

MILLAN.

Yo soy , quien ahora traga,  
pero saliva.

D. ANA.

¿Millan?

MILLAN.

!Cómo Millán! ¿Quién me llama?

D. ANA.

¿No me conoces?



TRAMPA

MILLAN.

¿Yo á vos?

Me han dado unas cataratas  
repentinas, y no véo,  
hacia donde estais.

D. LEONOR.

Bien trazas  
la deshecha, infame, alevé.

D. ANA.

¿Qué dices?

MILLAN.

¡Ay Santa Clara!

¿Señora, ésta es la de hoy?

D. ANA.

¿Qué es la de hoy? ¿Con quien hablas,  
Millan? A serme posible,  
la pesadumbre excusára  
á Don Juan, de que su prima  
me halláse ahora en su casa,  
sabiendo yo, que es tan mio.  
Mas ya, sacando la cara,  
porque me obliga el peligro  
de mi vida y de mi fama,  
no hay, por qué fingir, Millan;  
que ya el riesgo lo declara.  
Desengaña á esa señora,  
y no al desayre la traygas,  
de que vea con sus ojos,

que ya conmigo se casa.  
Don Juan, y que la aborrece;  
que no es decente á una dama,  
venir, á que la mormuren,  
lo que os persigue y os cansa.

MILLAN.

Tome, si purga. Las tripas  
ha echado con esta basca.

D. LEONOR.

¿Qué es lo que decís, señora?

¿A qué venís á esta casa,  
que me costais mas peligros,  
que habeis errado palabras?

¿Qué es casar vos con Don Juan?

¿Qué es ser vuestro con mi infamia?

¿Ni qué aborrecerme á mí,  
quando le debe á mi fama  
el credito, que me arriesga?

Viven las estrellas altas,  
que ha de ser mio: y si alguna  
por destino lo estorbára,  
la eclipsára con mi haliento  
las luces, con que me agravía.

CASILDA.

¡Fuego de Dios, cómo sopla!

¿Esta es mujer ó borrasca?

D. ANA.

Ea, señora, por Dios;

que ya es mucha exorbitancia  
 de prima á un pobre señor,  
 por pobre, sujecion tanta.  
 Idos, señora, con Dios,  
 y lograd en paz ó en rabia  
 el Mayorazgo; que á mí,  
 que me tenga Don Juan, basta;  
 que no he menester hacienda,  
 ni él el honor de la Casa  
 de Cañego, si la mano  
 le dá Doña Ana de Bargas.  
 Quedaos con él; que yo haré,  
 si le ha de costar tal ansia,  
 que os renuncie el Mayorazgo.

MILLAN.

¡Christo bendito de Cabra,  
 cuál se vá poniendo el ajo!

D. LEONOR.

Mujer, de juicio me sacas.  
 ¿Qué sujecion? ¿Qué Cañego?  
 ¿Qué Mayorazgo? ¿Qué Casa?  
 ¿Con quién hablas? ¿O qué dices?

D. ANA.

Millan, díselo tú; acaba.

CASIEDA.

Oygan esto. ¿Qué te aturdes?  
 ¿Ya no estamos declaradas?  
 ¿Para qué es, fingir ahora?



MILLAN.

¿Qué es fingir? ¡Pesia mi alma!  
¿Qué he de hablar! que es menester,  
si del Mayorazgo tratan,  
revolver, para hablar de ello,  
el Archivo de Simancas.

D. ANA.

¿Tú no me has dicho todo esto?  
¿Tú no me llevaste á casa  
aquel papel de Don Juan?  
¿Pues ya para qué lo callas?

D. LEONOR.

¿Millan, qué es esto que dicen?

MILLAN.

Es, señora, una empanada,  
que la quise hacer de pollas,  
y se me ha vuelto de urracas.

*Virgen Santa del buen Fin,  
el justo zelo me valga,  
de remediar mi pobre amo,  
que ya esto está dando arcadas.*

D. ANA.

¿No es esto así?

MILLAN.

No, señora;

ni es, ni fue, ni será nada;  
que estais trayendo lugares,  
que no los hay en el Mapa;

que Leonor no sabe de esto,  
ni es prima, ni Mayorazga,  
sino del Abril; ni vos,  
ni Don Juan sabe palabra,  
ni yo sé, lo que me digo;  
porque de tanta maraña,  
tengo hecha aquesta cabeza  
una misma calabaza.

D. ANA.

¡Qué dices traydor, villano!  
¿Pues qué ha sido aquesto?

MILLAN.

Trampa,  
para socorrer el hambre.  
Yo hice á Leonor, por lograrla,  
su prima, y la hiciera negra,  
porque estabamos sin blanca.

D. ANA.

¡Qué es lo que escucho, traydor!  
Así una mujer se engaña!

CASILDA.

¿Así los vales nos llevas?

MILLAN.

Pues saquenmelo á patadas.

D. ANA.

Viven los cielos sagrados,  
que he de tomar la venganza  
tan sangrienta, que escarmiento

llegue  
del m

¿Por

¿Pues

Para  
y yo  
las apl

¿qué

Solo  
castiga

¡Jesús  
los tre

Señora  
espere  
la ver  
yo da

Todo

llegue á ser Don Juan de Lara  
del mundo , con su castigo.

MILLAN.

¿ Por qué , si él no sabe nada ?

D. ANA.

¿ Pues yo sus firmas no he visto ?

MILLAN.

Para un Mercader las daba,  
y yo para esta obra pía  
las apliqué.

D. LEONOR.

Si eso pasa,

¿ qué es lo que queréis , señora ?

D. ANA.

Solo asegurar mi fama,  
castigando ésta traycion.

MILLAN.

¡ Jesus, que vuelven á casa  
los tres, como tres leones !

D. LEONOR.

Señora , aquí retiradas,  
esperemos ; que pües ya  
la verdad os desengaña,  
yo daré remedio á todo. vanse.

MILLAN.

Todo esto en mil palos pára.



*Salen Don Juan , Don Diego , y Don Garcia.*

D. JUAN.

¿Dónde está Leonor , Millan?

MILLAN.

Aqui dentro.

D. JUAN.

Dicha ha sido.

D. DIEGO.

¿A qué nos volveis , Don Juan?

D. JUAN.

Sacaros he prometido,

Don Garcia , de este afan;

y ajustado vuestro duelo,

ir con Don Diego á reñir.

D. GARCIA.

¿Pues cómo ha de ser?

D. JUAN.

Dirélo.

Queriendo al campo salir,

sin saber de mi recelo,

ni preguntárselo yo,

á vos os dixo Don Diego,

que él nunca á Leonor habló,

ni ella á él.

D. GARCIA.

Asi pasó.

D. JUAN.

Pues ese fue mi sosiego.  
¿Vos quedaréis satisfecho,  
si mi esposa á Leonor veis?

D. GARCIA.

Dandoos los brazos y el pecho.

D. JUAN.

¿Pues, Leonor::?

*Sale Doña Leonor y dale la mano.*

D. LEONOR.

¿Qué me quereis?

D. JUAN.

Para vos ya eso está hecho.  
Ahora vamos á reñir,  
señor Don Diego, los dos.

D. GARCIA.

Yo á vuestro lado he de ir.

D. DIEGO.

Pues entrambos, vive Dios,  
á mi enojo han de morir.

D. LEONOR.

Tened; que si me escucháis,  
de este empeño os sacaré.

D. DIEGO.

No es posible, que lo hagáis.

D. GARCIA.

Oíd: ¿por qué lo excusáis?

PART. II. TOM. VI.

M

D. DIEGO.

¿Que has de decir?

D. LEONOR.

Lo que sé.

MILLAN.

¡Jesu-Christo, los dolores!

Ay, que ya he quebrado en sangre:  
mal parto es; valedme vos.

D. GARCIA.

¿De qué?

D. DIEGO.

En viendo, lo que nace.

~~D. GARCIA.~~*Diego*... Decid, pues.

D. LEONOR.

Señor Don Diego,  
vos visteis (sospecha es grande)  
á vuestra hermana en la casa  
de Don Juan; mas si se sabe  
la causa, ni ella es culpada,  
ni en su decoro hay ultrage,  
ni en vuestro honor hay peligro,  
ni Don Juan ofensa os hace;  
mas si la digo, Don Juan  
palabra me ha de dar antes,  
de perdonar, á quien tiene  
la culpa de engaños tales.



D. JUAN.

Yo la doy.

MILLAN.

¡Oh mujer fuerte!

Un hymno heroyco te cante  
la capilla sustanciosa  
de los capones de Caspe.

D. LEONOR.

Pues Millan, ese criado,  
fingiendo, que era su amante  
Don Juan, con papeles suyos,  
que él, con la industria que sabe,  
sacó á su amo las firmas,  
y acreditó con tal arte,  
que era ya Don Juan su esposo,  
que pasando por la calle  
vuestra hermana, le entró á vér.  
Si es yerro, que lo pensase,  
las firmas se le disculpan;  
y creído, entrar á hablarle,  
no es culpa en una mujer,  
que con él pensó casarse.  
Don Juan no la ha hablado á ella,  
ni de estos intentos sabe,  
mas que vos lo que escuchais:  
y se acredita bastante,  
de que él lo ignora, y que yo,  
siendo su esposa y su amante,

M 2

y á quien , porque le he tenido  
seis años de amor tan grande,  
tocaba mas esa quexa,  
no la tengo en esa parte.  
Mi hermano , con vuestra hermana,  
dió palabra , de casarse.  
Si él os la cumple , no queda  
á vuestro honor mas exámen.  
Y para que él os la cumpla,  
solo falta , que él se halle  
satisfecho de Doña Ana,  
y esto no puede faltarle;  
porque , ahunque no resultára  
con tan precisas señales  
la satisfaccion debida  
del mismo efecto del lance;  
el que yo se lo aconsejo,  
es satisfaccion bastante;  
porque yo no le empenára  
á cosa , que desdorase  
su opinion ; (¡qué es su opinion!)  
su voz , su sombra , su imagen,  
pues siendo su hermana yo,  
soy de su honor tanta parte.

D. GARCIA.

Don Diego , ahunque por mi hermana  
mi honor no se asegurase,  
el mismo caso lo allana.



Y porque el duelo se acabe,  
[y porque yo dicha logro  
de conveniencia y de amante,  
esposo soy de Doña Ana.

D. DIEGO.

Ahunque á mí nada me falte  
que desear, si eso veo,  
saber quisiera el dictamen  
en Millan, de fingir esto.

MILLAN.

Esto es, señor, unos vales,  
que me daba vuestra hermana,  
que cada uno fue un Angel.

D. DIEGO.

¡Pues dineros! ¡A mí estafa!  
Vive Dios, que he de matarle.

D. JUAN.

Y yo lo he de hacer primero.

D. GARCIA.

Don Diego, por mí se pasen.

D. LEONOR.

¿Don Juan, tu palabra quiebras?

D. JUAN.

Eso puede reportarme.

D. DIEGO.

Por Dios, que es alevosía.

D. LEONOR.

Doña Ana el empeño ataje,

M 3



que está aqui dentro conmigo.  
Salid , señora , al instante.

D. GARCIA.

La mano le doy dichoso.

*Sale Doña Ana.*

D. ANA.

Yo , por fin de mis pesares,  
con toda el alma la aceto.

MILLAN.

Y aqui , señores galanes,  
si un victor dais á un Poeta,  
dará con aplausos tales  
fin dichoso á la Comedia;  
porque el mismo, que esto hace,  
es quien ha menester mas,  
llevar la trampa adelante.



*Millan... Mucho siento q te cases  
señora, que si te casaras  
¿a quien he de sacar vales?*



